



Gaveglio, Silvia Hebe

# La primacía de la Administración (2001-2005) en el marco de las concepciones estratégicas en debate en los Estados Unidos en la posguerra fría



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

*Gaveglio, S. H., Garfi, M. E., Ordóñez, E. (2004). La primacía de la Administración en el marco de las concepciones estratégicas en debate en los Estados Unidos en la posguerra fría. Revista de ciencias sociales, (15), 41-93. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1318>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

# La “primacía” de la Administración W. Bush (2001-2005) en el marco de las concepciones estratégicas en debate en los Estados Unidos en la posguerra fría\*

**Silvia Hebe Gaveglia\*\***

**(en colaboración con María Eugenia Garfi\*\*\* y Emilio Ordóñez\*\*\*\*)**

Sólo la metodología –a la que no restamos valor– distingue al que busca someter del que busca convertir para dominar.

## **The primacy of W. Bush administration (2001-2005) in the framework of strategically conceptions under debate in USA during the post cold war**

Foreign policy of the Bush administration is a clear model of “primacy” made from a conception of “national interest” that does not care about justice and stability in the international order. The actual projection of american military power goes after a substitution of the *statu quo* for a planetary domination strategy, through the possibility of military intervention in any place of the globe without the need of political support from the international community. These arguments are sustained in a detailed analysis of specific bibliography and documents from Clinton and Bush administrations.

### **I. Introducción**

La idea de “proyectar el poderío” norteamericano no tiene origen en la posguerra fría (1989-1991). Ni es consecuencia de la aparición en escena de nuevos enemigos, aunque se construyeron varios: los *rogue states* ,

\* Una primera versión de este trabajo fue presentada como ponencia en el VI Congreso Nacional de Ciencia Política: “La Política en un mundo incierto”, organizado por la SAAP en Rosario, entre el 5 y el 8 de noviembre de 2003.

\*\* Licenciada en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales. Docente en la cátedra de Análisis del Sistema Internacional e Investigadora del Consejo de Investigaciones (CIUNR) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Titular de la Cátedra Libre de Estudios Estratégicos del Círculo Académico de Estudiantes de Relaciones Internacionales (CAERI). <(http//www.advance.com.ar/usuarios/caeri)>.

\*\*\* Licenciada en Relaciones Internacionales. Docente en la cátedra de Análisis del Sistema Internacional. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

\*\*\*\* Alumno del ciclo superior de la Licenciatura en Relaciones Internacionales. Ayudante alumno de Análisis del Sistema Internacional de la citada facultad.

China, la conjunción islámico-confuciana, Osama Bin Laden, la “narco-guerrilla”, etc. La “proyección” no tiene como causa el 11-S, aunque el atentado, como antes la desaparición de URSS, le quitó límites, permitiéndole adquirir una mayor visibilidad.

Se comprende entonces que, a pesar de que los medios con los que se había vulnerado el territorio norteamericano no eran tecnológicamente superiores, proyectos como el del Escudo de Defensa Antimisilística (NMD) no fueron desechados, probando que forman parte del “Imperio moral” entendido como la voluntad de Washington de exhibir a aliados y enemigos que se dispone de una superioridad militar incontrastable (Suárez Lorences, 2002), y confirmando además que dicho proyecto responde a la necesidad de dar a la administración “libertad para actuar” en el exterior sin exponerse a represalias.

La “proyección del poderío” norteamericano no es, por consiguiente, el resultado de la “guerra contra el terrorismo” declarada luego del atentado. Es exactamente al revés. En los escritos de los funcionarios norteamericanos, la “batalla de Afganistán” (The National Security Strategy of USA –en adelante, The NSS–, Casa Blanca, 2002) y, más tarde, la guerra a Irak parecen simulacros tendientes a probar los supuestos sobre los que la transformación de las fuerzas armadas norteamericanas fue concebida, buscando hacerlas “más ágiles, mortíferas e inteligentes” para posibilitar la proyección. El 11-S reforzó además la idea del secretario de Defensa relativa a que “el enemigo atacaría en una forma inesperada por medios no convencionales”,<sup>1</sup> y que, en consecuencia, la principal virtud que dicha “transformación” debía reunir era su adaptabilidad frente a enemigos y medios cambiantes de ataque.

Es que, en realidad, la “proyección del poderío” norteamericano a la que estamos asistiendo tiene una causa endógena: la búsqueda por parte de EEUU de una estrategia de dominación planetaria sustitutiva del “mantenimiento del *statu quo*” que prevaleció como objetivo de la política exterior norteamericana durante los años de la contención (1946-1968) / disuasión hasta la finalización del “curso del Dr. Kissinger” (1969-1976).<sup>2</sup>

En efecto, desde principios de la década de 1970 convivían en el ambiente académico-político norteamericano tres diagnósticos respecto de las “causas” y consiguientes remedios para la “nueva situación” –de relativa pérdida de competitividad frente a los “capitalismos en ascenso” y por consiguiente de declinación política– que enfrentaba EEUU en los asuntos mundiales: el que realizó la propia Administración Nixon, sobre

<sup>1</sup> La llamada “Doctrina Rumsfeld” es la teorización de la “transformación” de las fuerzas armadas norteamericanas y como tal representa sólo una parte de la estrategia de dominación a escala global de EEUU conocida como “primacía”. Los enunciados de la misma son claramente rastreables ya en la “Guía...” elaborada por el Pentágono en 1992.

<sup>2</sup> Usamos aquí la expresión de Stanley Hoffmann en *Orden mundial o primacía*, Buenos Aires, GEL, 1988.

todo a través de la actuación y escritos del secretario Henry Kissinger; el que realizaron los teóricos del enfoque de la interdependencia (en especial, Robert Keohane y Joseph Nye) y que fundaría las ideas centrales del “globalismo económico” de Carter (1977-1981) y del “*enlargement and engagement*” de la Administración Clinton (1993-2001); y, finalmente, el que realizó una coalición de conservadores de variado origen que terminarían por converger en el objetivo de promover a la presidencia del país a Ronald Reagan (1981-1989) fundando su estrategia de “recomposición hegemónica”, y que reaparecerá en el 2001 a partir del ascenso de W. Bush y la aplicación de su estrategia de la primacía.

Ahora bien, la llamada “primacía” –término cuya instalación a nivel académico debemos a Stanley Hoffmann– no es el resultado de la posición hegemónica<sup>3</sup> que reúne hoy EEUU y que nadie discute, en función de que es el único poder con capacidades militares nucleares y convencionales globales que puede involucrarse en el exterior con independencia de lo que opinen sus aliados o enemigos.

La “primacía” (Hoffmann, 1988, pp. 227 y ss.) es, en cambio, la disposición para una actuación de tipo unilateral definida en función de un “interés nacional” que no contempla la estabilidad ni mucho menos la justicia del orden mundial. Cuando decimos que un gobierno lleva adelante una “política de primacía” estamos diciendo, siguiendo a Hoffmann, que no toma en cuenta las “políticas de orden mundial”<sup>4</sup> que podría alternativamente implementar atendiendo a la estabilidad pero también a la justicia, en función de las responsabilidades que, como poder hegemónico, le caben en torno del “interés sistémico”.

En las páginas que siguen presentamos una sistematización de los

<sup>3</sup> Ana Esther Ceceña enumera como componentes de esa posición hegemónica de EEUU en nuestros días en cada una de las dimensiones, entre otros, a los siguientes: i) en la dimensión militar: bases militares en los cinco continentes y en puntos estratégicos de los océanos; control sobre fuerzas militares regionales (OTAN; TIAR); superioridad tecnológica en armamentos y capacidad para imponer las políticas generales y árbitro de la supervisión/destrucción de armas nucleares, químicas y biológicas; ii) en la dimensión económica: superioridad tecnológica en los sectores más dinámicos y, en el peor de los casos, superioridad compartida; red productiva de mayor amplitud y manejo del mercado de trabajo más diverso desde el punto de vista cultural, geográfico y de niveles y tipos de conocimiento; superioridad en el control de las fuentes de recursos naturales estratégicos; capacidad de control sobre organismos internacionales de comercio (OMC); de ayuda y asistencia (Banco Mundial) y de deuda (FMI), etcétera; y iii) en la dimensión cultural: capacidad para generalizar, aunque no sin contradicciones, un paradigma cultural correspondiente al *american way of life*, que cuenta con una infinidad de transmisores y que garantiza la imposición de su ideología como dominante casi en todo el mundo (Ceceña, 2002: 168-9).

<sup>4</sup> “Los imperativos del orden mundial consisten en tratar de desplazar al reino internacional en la dirección de los sistemas políticos domésticos, en alejarlo del modelo de Hobbes acercándolo al de la fantasía histórica de Kant.” “Los actores tendrían que dar prioridad a lo que es colectivamente importante a largo plazo, por encima de lo que resulta individualmente atractivo a corto plazo” (Hoffmann, 1988: 227-228).

tres diagnósticos arriba enunciados, dando cuenta de las estrategias a que dieron lugar, para luego concentrarnos en describir la forma en la que la Administración W. Bush procedió a desplegar su estrategia de la “primacía”, basándonos en las observaciones de especialistas y en el análisis de los documentos más importantes emanados de las diferentes agencias y múltiples *think tanks* que rodean a la actual administración.

## II

### II. 1. Génesis de la “primacía”

En la primera mitad de la década de 1970, una sucesión de hechos “desafortunados” para el “espíritu” de los norteamericanos, entre los cuales destacan: a) la declaración de inconvertibilidad del dólar en 1971 (Administración Nixon) –que marca el primer límite al extraordinario crecimiento económico de posguerra de EEUU–; junto a b) la emergencia de importantes competidores económicos, fundamentalmente, RFA y Japón; y c) la creciente llegada de manufacturas de los NICS al mercado norteamericano. Además de d) la crisis petrolera de 1973 que llevaría al país a la “estanflación” y sometería a debate los postulados keynesianos vigentes desde la Gran Depresión (1929) revelando la importancia de asegurar a futuro la provisión de recursos energéticos al tiempo que confirmaba la creciente pérdida de competitividad de la economía norteamericana; junto a otros hechos vinculados a la esfera institucional, como el escándalo Watergate, que llevarían a los norteamericanos a un primer gran quiebre de la confianza en sí mismos: la comprobación de que podían ser vencidos (a partir de la caída de Saigón en abril de 1975)<sup>5</sup> y la sospecha de que el país estaba perdiendo capacidad de decisión en los asuntos mundiales, determinaron la “crisis” y, junto a ella, la aparición de los tres diagnósticos diferenciados, quebrando el consenso que había caracterizado la dirección de la política exterior norteamericana desde la Segunda Guerra Mundial (en adelante, SGM).

En base a una teorización que se conoció luego como la “carga de la estabilidad” (cfr. Kennedy, 1988), el sector del partido republicano que ocupaba funciones en la Administración Nixon y, en especial, el secretario de Estado, Henry Kissinger, sostendría que EEUU había asumido una “excesiva extensión imperial” como derivación de su responsabilidad por el mantenimiento de la seguridad a nivel global, la que se había convertido en una pesada carga presupuestaria para el país. En consecuencia, lo que EEUU debía hacer, decía, era retirarse, sobre todo militarmente, del

<sup>5</sup> La derrota en Vietnam determinaría la imposibilidad para cualquier gobierno norteamericano de ocupar militarmente territorios alejados con tropas norteamericanas, dada la sistemática oposición de la opinión pública, hasta el 11-S, claro.

mundo y derivar a otras áreas parte de los fondos que insumía esa presencia militar planetaria.

Con el correr de los años, de los escritos, y de las actuaciones quedaría claro que dicho diagnóstico se apoyaba en un conjunto de creencias filosóficas y contextuales, compartido por un nutrido lote de académicos, entre los cuales sobresalen los nombres de Paul Kennedy, John Gaddis, George Kennan, Kenneth Waltz y Michael Mandelbaum, a los que se podría sumar Stanley Hoffmann<sup>6</sup> haciendo la salvedad de que junto a Paul Kennedy son los únicos sostenedores de esta “visión” que han manifestado una preocupación relativa al establecimiento de un orden internacional más justo, además de más estable.

Una de las creencias compartidas por estos autores sostiene que “ningún Imperio pudo sobrevivir mucho tiempo apoyándose únicamente en el poder militar”, y su complemento, “la diplomacia debería ser un instrumento igual al ejército en la formación de la política mundial” (Krauze, 2003). Una segunda idea advierte que “el desprecio cultural y humanista que muestra EEUU respecto de sus ‘bárbaros’, de sus conquistas, es inaudito”. Para concluir que “eso no habla bien de su permanencia en el tiempo” y “tiene como contracara el disgusto y miedo con el que el mundo reacciona frente al despliegue de fuerza de los EEUU” (Krauze, 2003; cfr. también Huntington, 1999). Para sus sostenedores, el Departamento de Estado es la agencia más importante dentro del aparato burocrático estatal norteamericano.

El retiro militar que Kissinger propiciaba en la década de 1970 debía ser paulatino y posterior al traspaso de una intervención por parte de EEUU en clave militar a una intervención en clave política que asegurara en cada uno de los escenarios regionales el balance de poder.<sup>7</sup> La teoría de la “carga de la estabilidad” desembocaría así en la Doctrina Nixon, en la cual el papel de las alianzas con los amigos de EEUU en cada una de las regiones –los llamados “países-llave”– sería central. En especial, el “atlantismo”, o sea, la “comunidad de ideas” entre EEUU y la CEE.

Para este sector del pensamiento realista, la política de cooperación con China era definida como la más importante por fuera de la alianza atlántica. Kissinger siempre sostuvo que EEUU y China unidos debían definir sus políticas respecto de Rusia, Japón e India.<sup>8</sup> Es que el interés de China de oponerse a la hegemonía rusa en Asia es lo que hace a este país un “aliado estratégico” de EEUU (Kissinger, 1997). Para los partidarios de esta concepción, el peor escenario para EEUU es Rusia y China

<sup>6</sup> Stanley Hoffmann, discípulo de Raymond Aron, partícipe de un “realismo histórico contextualizado” que reivindica el ideario principista del internacionalismo liberal.

<sup>7</sup> Nadie tan débil como para que sea presa fácil de sus vecinos, ni tan fuerte como para que se vea tentado a la expansión.

<sup>8</sup> Así como en el ámbito hemisférico, siempre sostuvo que EEUU y Brasil debían acordar la política sudamericana (cfr. Kissinger, 2001).

aliadas con una de las potencias de segundo orden de Asia: fundamentalmente India o Irán.

Es que para estos autores, de manera especial para Kissinger, Rusia, aun en la posguerra fría, seguirá siendo el enemigo. “No todo enemigo ideológico del capitalismo”, dirán, “es enemigo nacional de los EEUU”. Para que lo sea, lo que cuenta es que tenga vocación imperial y medios militares de llevarla a la práctica. Y es por ello que siguen juzgando como más peligrosa para los intereses de EEUU a Rusia que a China, a la que imaginan todavía por unos cuantos años abocada a sus problemas domésticos, internos, de subdesarrollo y demás. La ideología comunista encuentra en Rusia vocación imperial y posibilidades de realización en un gran poderío militar.<sup>9</sup>

Es decir que sus sostenedores son partidarios de una participación moderada en los asuntos mundiales que le permita a EEUU estar en el mundo a través de algunas “relaciones especiales”, en el papel de un “hegemón aristocrático”. Pero no confían en la diplomacia multilateral. Ni figura entre sus preocupaciones el apego al Derecho Internacional. Los escritos de Kissinger exhiben en todo momento la idea de situar a EEUU en condición de “autoexcepuado de las normas internacionales”: “no podemos confiar”, dirá en una oportunidad, “algo tan importante como la paz mundial a los mecanismos de seguridad colectiva de organismos multilaterales a los que no controlamos”.<sup>10</sup>

En cuanto a los países periféricos, en esta concepción hay, por un lado, una consideración especial para algunos, los aliados políticos, los “países-llave”, pero, por otro lado, hay una percepción relativa a que la periferia del Sistema Internacional (SI) sólo entra en la “pantalla” del interés nacional de EEUU en la medida en que es escenario de disputa entre los principales poderes, como lo fue en reiteradas oportunidades en la guerra fría. Por lo demás, continuamente llamarán la atención sobre la

<sup>9</sup> Mostrando la persistencia de sus ideas, durante la Administración Clinton polemizará con Bwrezinski respecto de la “ayuda” a Rusia: “¿Por qué razón debemos ayudar a ‘estabilizar’ económicamente a Rusia? ¿Qué nos garantizará que una Rusia estabilizada en la que triunfen las reformas de mercado, permanecerá en las fronteras en las que no ha estado en los últimos 400 años?” (Kissinger, 1993). El poder cuando se tiene se ejerce, a no ser que se tema por su utilización. En otro artículo, en 1995 sostendrá que respecto de Rusia, Clinton debía abandonar la Agenda Social y pasar a la Agenda Estratégica (Kissinger, 1995). En febrero de 2000 Kissinger acusa a la Administración Clinton de practicar una “diplomacia *new age*”, “tímida”, “ingenua”, que oscila entre un compromiso excesivo o una abdicación. Que interviene en Kosovo para oponerse a la limpieza étnica serbia y no interviene en Chechenia para no poner en riesgo las relaciones con Rusia, en el marco de la política Clinton de “conversión del adversario” (Kissinger, 2000), respecto de la cual Kissinger manifestó reiteradamente su pesimismo.

<sup>10</sup> Una idea que, como veremos más adelante, será central al planteo de la primacía, confirmando en un aspecto más nuestra presunción acerca de que la forma de “instalar el Imperio” de la actual administración recoge muchas tendencias presentes en formas “diferentes de actuar en el mundo” exhibidas en gobiernos anteriores.

“inestabilidad” que pueden transmitir a sus respectivas áreas los llamados “estados-pivot” (Kennedy-Chase-Hill, 1996) que son países que por su ubicación y características pueden transmitir tanto estabilidad como inestabilidad a sus áreas geográficas respectivas, y sobre los que, en consecuencia, aconsejan a Washington prestar especial atención.

Los adherentes a esta concepción desconfían del mercado libre de capitales a nivel global como base de consolidación del Imperio<sup>11</sup> y advierten que “los peligros financieros pueden ser tan graves como los bélicos” (Ulanovsky Sack, entrevista a Paul Kennedy, 1997).

Demás está decir que para estos cultores de la estabilidad, el advenimiento en la década de 1990 de la posguerra fría sumió al Sistema Internacional en una “era de confusión”, de incertidumbres, de no certezas, que es a lo que más temen: no contar con un enemigo cierto con el que poder establecer reglas de juego claras. Asimismo, les ha costado asumir que lo que definen como “nuevos enemigos” no sean necesariamente estados nacionales.

En síntesis: es ésta una concepción de la defensa basada en lo político que se corresponde con un ejercicio de la hegemonía basado en “consensos especiales”, articulados en función de intereses (no principios) compartidos que permitirán a EEUU sostener su estrategia de balance de poder a nivel global.

A diferencia de los otros dos diagnósticos, que veremos a continuación, estos “realistas clásicos” siguen percibiendo como el principal interés nacional de EEUU el mantenimiento de la estabilidad en la estructura de poder global, mostrándose como permanentes defensores de la preservación del *statu quo*.

En forma simultánea, a inicios de la década de 1970 hará su aparición el enfoque de la interdependencia, que vendrá a sostener que el realismo devino inapropiado para dar cuenta de la complejidad de relaciones que se establecen entre aliados ideológico-militares para competidores económicos como eran los EEUU y la CEE. La “baja política” (la economía) será cada vez más importante mientras que la “alta política” (la esfera estratégico-militar) contará cada vez menos.<sup>12</sup> Para los teóricos interdepen-

<sup>11</sup> Esta idea relativa a que resulta “peligroso” confiar en la “libre” actuación de los mercados como base de consolidación del Imperio es compartida por S. Huntington (cfr. Huntington, 1997). De los funcionarios de la actual Administración, el secretario del Departamento de Estado Colin Powell, participante de la Administración Bush (1989-1993) como secretario de Defensa y conductor de la Operación Tormenta del Desierto en el conflicto del Golfo (1991) es sin duda, el funcionario que más se acerca a las ideas de estos autores. La Administración Bush (p), en líneas generales, aunque mostrando apego a una intervención avalada por la ONU, a pesar de lo cual no se privó de lanzar el “castigo” sobre Irak antes de obtener ese aval en 1991, podría considerarse cercana a esta visión “realista clásica”.

<sup>12</sup> El Estado nacional, sostendrán, pierde gravitación frente a una multiplicidad de nuevos actores interestatales, transgubernamentales y transnacionales que a través de canales múltiples establecen relaciones de interdependencia, algunas de carácter

dentistas, la economía es un vehículo de transmisión de valores, hábitos de vida y patrones de consumo.

En los supuestos interdependentistas se basaría el “globalismo económico” de la Administración Carter<sup>13</sup> y la actuación de la Comisión Trilateral (EEUU, CEE y Japón), clara expresión de que se considera que el mundo es regido por un poder económico asentado en tres polos.

Sin embargo, a pesar del diagnóstico interdependentista, se produciría el avance marítimo soviético en terceras áreas (Asia y África) que caracterizó a la era Brejnev y el “fatídico” 1979 de la revolución sandinista en Nicaragua, la caída del Sha en Irán y la invasión soviética en Afganistán, que allanarían el camino de Ronald Reagan a la Casa Blanca, en cuyo ascenso trabajaba desde hacía unos años un sector del partido republicano junto a una coalición integrada por economistas de la Escuela de Chicago (monetaristas), un grupo de predicadores “evangélicos”<sup>14</sup> que asociaron la pérdida de poder de EEUU en los asuntos mundiales con la actuación de políticos “liberales” atentos a las demandas de los desprotegidos y las minorías sociales; un grupo de profesionales mediáticos (“The New Right”) y un núcleo de filósofos políticos conservadores<sup>15</sup> que dieron respetabilidad e implantación nacional a estas ideas.

Esta coalición sostendrá la necesidad de un nuevo proyecto que conmueva el fervor patriótico del pueblo americano y le permita recuperar la confianza en sí mismo para “recomponer la hegemonía”.

---

asimétrico. El poder ya no se mide en tanto recursos sino en función del control sobre los resultados (“poder cooptivo”). Tampoco puede ya medirse globalmente y deberá hacerse por área temática (“régimenes internacionales”). Entre los actores funciona el *linkage* o vinculación de cuestiones de una manera cada vez más compleja y difícil de determinar dado el fenómeno de la “difusión del poder” que hace difícil la concentración del mismo en la toma de decisiones para los actores (Keohane y Nye, 1988: 40 y 57).

<sup>13</sup> Jimmy Carter (1977-81), recordado en el Cono Sur por su política de Derechos Humanos frente al terrorismo de Estado, era un *born-again*, un bautista renacido pero al mismo tiempo era un demócrata liberal, alejado del fundamentalismo tradicionalista de los evangélicos que por esos años ya trabajaban abiertamente por la candidatura de Ronald Reagan (Kepel, 1991).

<sup>14</sup> Jerry Falwell, el más político de los televangelistas –fundador de “Moral Majority” y de la Universidad Liberty– Billy Graham y Oral Roberts. En la elección de Reagan, la masiva concurrencia de los *born-again* a las urnas fue decisiva para el triunfo. Hasta mediados de la década de 1970 los evangélicos predicaban la Biblia sin aspiraciones políticas. Pero desde entonces y ya habiendo logrado superar el *Bible Belt* (cinturón bíblico) sudista, apuntan a la transformación política de América por medio de la recristianización. Como el pecado se asienta en el individuo, proceden con prácticas como el rebautismo de los adultos regenerados (los *born-again christians*), el “hablar en lenguas” y las “curas milagrosas” (cfr. Kepel, 1991). La paradoja, dice Kepel, es que mientras las Iglesias liberales se esforzaban por apoyar las reivindicaciones de los desheredados, los grupos sectarios, como los evangélicos, tenían más éxito en reclutar nuevos miembros precisamente en esos sectores.

<sup>15</sup> Entre otros, Irving Kristol, Samuel Huntington (autor en 1975 de “La democracia restrictiva”), Nathan Glazer, Norman Podhoretz, Seymour Lipset, James Q. Wilson (cfr. Maira, 1983: 15 a 35).

Entendían que la crisis petrolera del 1973 obligaba a revisar los esquemas keynesianos buscando ahora el equilibrio fiscal. Pero la Administración Reagan acompañó la disminución del gasto social y la rebaja impositiva para reactivar con un desmesurado aumento del gasto militar (“guerra de las galaxias” mediante) que lo llevaría a terminar su mandato con un enorme déficit fiscal.

Asimismo, en forma paradójica, sostendrán que, si fuera necesario, la democracia debe ser impuesta por la fuerza. La idea es que la democracia debe ser preservada, para lo cual promueven una “democracia restrictiva” que impide la llegada de una sobrecarga de demandas (*overload*). Es mejor que voten pocos, los “satisfechos” y los que creen que para revertir la situación presente hay que eliminar el “pecado”: la droga, el aborto, la homosexualidad, el alejamiento del núcleo pequeño y de las tradiciones.

“Por último –dirán–, es necesario volver a instalar la supremacía de EEUU, para lo cual el clivaje tiene que volver a ser Este-Oeste, no Norte-Sur. Los países periféricos deben ser obligados a encuadrarse en la estrategia americana o abandonados a su suerte, si no nos interesan. EEUU no puede afrontar el rescate de los países pobres porque no somos la Cruz Roja Internacional”.

Sin embargo, el déficit fiscal y la conversión de EEUU en el más importante deudor internacional en 1986, llevarían a la Administración Reagan a terminar sus días en medio de una sensación generalizada de fracaso.

Pocos recuerdan hoy que cuando se produjo la caída del muro de Berlín, en 1989, EEUU se hallaba inmerso en un profundo debate acerca de su decadencia, lo que hizo aparecer aún más como “poco académicas” o “voluntaristas” las tesis de Francis Fukuyama y Charles Krauthammer.

Es que para cuando George Bush resultó electo nuevo presidente de EEUU (noviembre de 1988) estaba en las librerías *Auge y caída de las Grandes Potencias* de Paul Kennedy, historiador inglés y profesor en Yale, que a partir de un pormenorizado estudio sobre las causas que habían llevado al apogeo y la decadencia a los diferentes imperios elaboraba una teorización sobre sus ciclos históricos, concluyendo que la situación de EEUU a fines de la década de 1980 era muy similar a la de Gran Bretaña a fines del siglo XIX, dictaminando: “nos espera el destino inglés”.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Kennedy sostenía en *Auge y caída* ... que la declinación de EEUU había sido en los últimos años más vertiginosa que la de URSS pero que sus problemas eran menos graves porque es una sociedad abierta y permeable a los cambios. Este era el contratema del debate post-Vietnam cuando se había sostenido que “una república democrática era disfuncional al ejercicio de una hegemonía global”. En “Hacia el siglo XXI” (1991) dirá que la sociedad estadounidense es abierta pero muy individualista. No hay un colectivo social. Para cambiar se necesita un proyecto político que explicite la dirección del cambio y un liderazgo que lo operacionalice. En una entrevista reciente, Paul Kennedy reconoce que respecto de lo que pensaba en 1987 lo sorprendieron: la caída “vertiginosa” de URSS; la “caída libre de Japón” (en 1988, había pronosticado que si seguían las tendencias actuales, el próximo siglo sería el de la hegemonía de Japón en

Como respuesta al planteo de Kennedy, Joseph Nye publicaría *La nueva naturaleza del poder norteamericano* (que en su versión original se titulaba *Bound to lead*, 1991), un libro que fundará el contexto teórico en el que la estrategia del *enlargement* (expansión o extensión) and *engagement* (involucramiento) de la Administración Clinton sería formulada.

Nye sostiene que el sistema internacional cambió. Antes, contaban los recursos tradicionales: territorio, población, poder económico, militar, tecnológico y espacial. Curiosamente, dice Nye, refiriéndose a Kennedy, quienes hablan de la decadencia de EEUU miden poder en tanto recursos de poder. Digo “curiosamente” porque en tanto “recursos tradicionales” de poder, EEUU no tiene rivales. Y se pregunta: ¿dónde están los candidatos a suceder a EEUU que puedan no mostrar falencias serias en ninguno de los ítems que conforman los recursos duros de poder?

EEUU no puede temer el “destino inglés”, sostiene, porque su problema no es otro Estado en ascenso sino la “difusión general del poder” que afecta por igual a todos los estados nacionales y que se traduce en que en las actuales circunstancias globales es más difícil para cualquier potencia controlar los resultados. Lograr que otros hagan lo que EEUU quiere que hagan.

Sin embargo, el poder de EEUU se basará en el futuro en las “variables blandas” o “recursos intangibles” que conforman su “poder cooptivo” o capacidad de “influencia”: el inglés, lengua franca de los grupos internacionalizados, el poder de decisión y de plantear la agenda de que disfruta EEUU en los organismos internacionales; la capacidad de responder a tiempo a la nueva información y la difusión de la cultura popular norteamericana materializada en productos y comunicaciones. EEUU es de lejos, el país que mejor aprovecha la globalización de las comunicaciones para llevar adelante la presentación de los valores americanos como atractivos a nivel global.

## *II. 2. Los supuestos del enlargement de la Administración Clinton y las creencias manifestadas por los ideólogos de la “primacía” hasta el 11-S*

Desde 1993 asistimos primero al intento de dominación planetaria desplegado durante la Administración Clinton (1993-2001) (cfr. Manero-Gaveglío, 2000), básicamente neoliberal (más consenso que coerción) y luego al que está desarrollando la administración de George W. Bush (2001-2005), de carácter neorrealista, privilegiando la coerción sobre el consenso.

Con base teórica en el enfoque interdependentista y, en su origen, volcados sobre el ala “liberal” (o sea, más progresista) del partido demó-

---

los asuntos mundiales) y el impresionante crecimiento económico de EEUU durante nueve años en la década de 1990, a la par que crecía su poderío militar (cfr. Krauze, 2003).

crata, aparecerán los sostenedores del “*enlargement* <sup>17</sup> *and engagement*” a principios de la década de 1990, también conocidos como “neoidealistas” (cfr. Russell, 1992) que propiciarán una expansión de EEUU en función de la globalización neoliberal. La “nueva doctrina” en materia de política exterior fue explicitada en cuatro discursos a fines de septiembre de 1993 por Warren Christopher, Anthony Lake, Madeleine Albright y Bill Clinton (cfr. Russell, 1996: 2).

Sus supuestos radican en una concepción de la defensa basada en lo económico<sup>18</sup> y cultural, según la cual “la influencia cultural habilita la dominación económica y ésta materializa, sostiene al poder hegemónico”.

Este supuesto descansa en otro que dice: “La cultura occidental es y debe ser la cultura del mundo”. Idea contra la que se alzaría la obra de Huntington, quien diría que la cultura de Occidente sólo será la cultura del mundo si se apela a la militarización y coerción brutal<sup>19</sup> (Huntington, 1997). Huntington criticaba a los “monoculturalistas globales que quieren hacer del mundo América”, no por “inmoral” sino porque “no advierten el peligro que por ese camino, el de la coca-colonización sucumba la unicidad de Occidente”, proponiendo enseguida “controlar la inmigración procedente de sociedades no occidentales” (cfr. Huntington, 1997 y Ortega, 1997).

En los sostenedores del *enlargement* hay una gran vocación internacionalista difundiendo los “principios” de la democracia de mercado y el librecambio, así como las pautas de consumo del americano medio.

Por una parte, para el *enlargement*, una actuación multilateral del mundo democrático desarrollado (EEUU, Canadá, UE y Japón) es posible. Sus sostenedores perciben que la “influencia” garantiza que esa actuación multilateral –a través de la diplomacia entre los jefes de Estado o a través de organismos internacionales– sea funcional al interés americano.<sup>20</sup>

No sólo la actuación. Para los sostenedores de esta estrategia también la intervención militar, cuando fuera necesaria, debía ser multilateral y “de ser posible”, de acuerdo a derecho. El uso de la fuerza aparece como

<sup>17</sup> Entre sus principales adherentes, podemos mencionar a Anthony Lake, Zbigniew Brzezinski, Richard Rosecrance, Madeleine Albright, Lawrence Summers, Alvin Toffler, Joseph Nye y Jessica Mathews. El caso de Edward Luttwak, el teórico del paso de la geoestrategia a la geoeconomía podría ser intermedio entre el planteo realista clásico y el de los teóricos del *enlargement*. Por ejemplo, fue notoria su oposición a continuar la ampliación de la OTAN, luego de Kosovo (cfr. Uriarte, 1999).

<sup>18</sup> En palabras del propio Clinton: “El comercio constituye un elemento prioritario de la seguridad de la América” (Clinton, 1993, citado por Russell, 1996).

<sup>19</sup> Huntington advertía que “pocos partidarios del universalismo apoyarían la militarización y coerción brutal necesarias para imponer ese modelo”. Esos “pocos partidarios” serían los ideólogos de la primacía durante la Administración Bush.

<sup>20</sup> Esta idea de utilizar en beneficio americano las organizaciones internacionales se manifestó, por ejemplo, en el proyecto de ampliación de OTAN. Como veremos más adelante, la “primacía” tomará esta idea y la efectivizará para integrar y anular al mismo tiempo a UE y Rusia como actores soberanos en materia de seguridad.

“último recurso”, al menos conceptualmente,<sup>21</sup> ya que se consideraba que la Revolución en los Asuntos Militares (RAM) (Toffler, 1993) permitiría a EEUU un control inteligente de los espacios, sin necesidad de ocupación efectiva con tropas. En esos años se privilegió una “intervención por consentimiento”<sup>22</sup> en la periferia, con participación del Consejo de Naciones Unidas o la OTAN, aunque ello no fue óbice para actuaciones unilaterales no autorizadas (los bombardeos del 1998 a Irak y a países africanos). Decía Madeleine Albright en una oportunidad: “Actuaremos de manera multilateral cuando podamos y unilateral cuando lo juzguemos necesario” (Chomsky, 2000). Cuando Albright decía “unilateral” quería decir, además, “fuera de la ley”. O sea, la diplomacia es considerada como *first choice*, aunque no se descarta el uso de la fuerza (Russell, 1996: 5).

La política del *enlargement* se reconocía heredera del pensamiento del internacionalismo liberal que a su vez recogía el “ideario principista” de Woodrow Wilson. La idea de EEUU como misionero que expande los valores de Occidente, asentada en la convicción de que conviene a EEUU mantener la paz, como presupuesto a una expansión sin trabas del comercio y los mercados.

La Administración Clinton, durante sus primeros años de gobierno, llevó adelante “misiones humanitarias” en Somalia, Bosnia y Haití.<sup>23</sup> Luego,

<sup>21</sup> Lo característico del *enlargement* será una actuación en la cual Washington jugará el papel de “árbitro objetivo de las situaciones de tensión”, mediante la cual se da la idea de ayudar a las partes evitando ser percibido como estando abiertamente detrás de una de las partes. Claramente, la política Clinton para Medio Oriente siguió estos lineamientos.

<sup>22</sup> Los conceptos de “intervención por consentimiento”, “por invitación” o “por imposición” son usados por Juan Tokatlian como formas alternativas de intervención presentes en la Administración W. Bush (cfr. Tokatlian, 2003).

<sup>23</sup> En un artículo en *Foreign Affairs* en 1996, Michael Mandelbaum sostenía que el presidente Clinton se había “comportado como la madre Teresa” interviniendo por la hambruna en Somalia, por la limpieza étnica en Bosnia, por la inestabilidad política en Haití. No somos la Cruz Roja. Esto no tiene nada que ver con el “interés nacional norteamericano” y agregaba: es que Haití es diferente de Grenada porque durante la Guerra Fría era el conflicto con URSS lo que conectaba a la periferia con el interés de EEUU”. En el número siguiente de *Foreign Affairs*, bajo el título “En defensa de la Madre Teresa” Hoffmann le contestaba: “no se puede condicionar la defensa de los principios en los que creemos a algo tan difícil de definir como el interés nacional norteamericano. Nuestra obligación moral es intervenir toda vez que haya alguna posibilidad de éxito” (cfr. Mandelbaum, 1996; Hoffmann, 1996). Condoleezza Rice retomará el concepto de Mandelbaum al acusar a Clinton de haber transformado a las Fuerzas Armadas estadounidenses en “trabajadores sociales” (cfr. Rice, 2000). En realidad, lo que guiaba a las “misiones humanitarias” de la Administración Clinton en la obra de su teórica, Jessica Mathews, era la posibilidad de estabilizar esas regiones o países como paso previo a la apertura de sus mercados y a la “exportación de la democracia” (cfr. Marcelli, 1997). La idea de Mathews es “exportar la democracia es posible” y es funcional al interés norteamericano de abrir mercados. Esa idea, como otras de la Administración Clinton, sería reciclada durante la actual Administración, apareciendo como “una imposición de la democracia”, “una democratización armada” o “por la fuerza” asociada a la teoría del dominó que era parte de la Doctrina Johnson (1965) en la Guerra Fría y sostenía que si

a medida que se hacía visible la recuperación de la economía de EEUU, la administración viraba hacia un “giro realista” abandonando esa práctica y dejando a una parte de la periferia del Sistema Internacional librada a su suerte. Aparecerían entonces los llamados “estados fallidos”<sup>24</sup> o “entidades caóticas ingobernables”. Se comprobará entonces que el *engagement* o involucramiento en el exterior que propugnaban los sostenedores del *enlargement* era selectivo. En breve, concluye Russell, el *enlargement* combinará las nuevas prioridades (fortalecer y ampliar la democracia y los mercados) con los intereses geoestratégicos tradicionales. EEUU quiere expandir la democracia de mercado en los estados con ubicaciones críticas, posesión de ADM, que controlan o pueden perder el control sobre recursos estratégicos y/o capaces de generar flujos de refugiados hacia EEUU o sus aliados que desean evitarse (cfr. Lake, en Russell, 1996: 6). En ellos EEUU tratará de “imponer” (amigablemente consensuando o apelando a la extorsión económica) la democracia de mercado siguiendo una práctica empleada con la Rusia de Yeltsin: la “conversión” del adversario.

Anthony Lake, el asesor en materia de seguridad del presidente Clinton, caracterizará al *enlargement* como un “wilsonianismo pragmático” ¿Qué significa esto? Que los “valores” como la democracia son difundidos pero no a partir de una ética principista sino en tanto se han transformado en “intereses” funcionales a EEUU.<sup>25</sup> Para sus adherentes, la expansión de los valores americanos asegura los otros dos intereses permanentes de la política exterior norteamericana: la promoción de su comercio exterior y la preservación de su seguridad. “EEUU estará más seguro y le irá mejor económicamente en un mundo en el que haya más regímenes democráticos y libertad de mercados.”

En esta estrategia, que expresa los intereses de las CT, sobre todo del sector informático y de servicios que obtuvieron enormes ganancias durante la Administración Clinton, ocuparon un papel fundamental entre las agencias internas el Departamento del Tesoro Norteamericano en estrecha alianza con el “triumvirato” financiero internacional: FMI, BM y OMC.<sup>26</sup>

---

en una región, un país caía preso del comunismo, todos sus vecinos irían cayendo uno a uno. En realidad, justificaba la intervención en Vietnam. Ahora, esta teoría del dominio aparece reformulada en el marco de la primacía. La concepción parece ser: si logramos democratizar aunque sea por la fuerza a Irak, presionaremos a favor de la democratización de los vecinos de este país en Medio Oriente.

<sup>24</sup> Los “estados fallidos” serían zonas de turbulencias sociopolíticas en las que el Estado se descompone *pero que serán librados a su suerte*, siendo solamente observados para intervenir si afectan de manera significativa la estabilidad regional o global. La existencia de “estados fallidos”, dice Joxe, sella la aceptación por parte de la humanidad de la destrucción de una parte de la sociedad mundial (Joxe, 1998: 40).

<sup>25</sup> Hoffmann expresará su desconfianza respecto de la Administración Clinton diciendo que es tan alta la dosis de pragmatismo que exhibe, que no puede considerársela heredera del internacionalismo liberal.

<sup>26</sup> Paradójicamente, el partido demócrata tiene, al mismo tiempo, gran inserción en los sectores ambientalistas y sindicatos. Consecuencia: dificultades para impulsar el *fast*

La política del *enlargement* era claramente una estrategia con un discurso disociado de los efectos prácticos de las políticas que propiciaba. El discurso del presidente Clinton era del tipo: “El planeta Tierra es uno sólo, lo compartimos y debemos preservarlo. No es EEUU el que domina, sino las fuerzas inmateriales (sin base nacional) de la globalización” (Clinton, 2002). Una concepción cercana a la del “estado virtual” de Richard Rosecrance está presente en este discurso, que se presenta como estabilizador y solidario, lo que no se compadece con los efectos sobre la distribución del ingreso (mayor concentración) operado por las políticas neoliberales implementadas incluso al interior de EEUU. Ni mucho menos, con los efectos que las sanciones comerciales y/o bloqueos económicos aplicados por la Administración Clinton o a instancias de la misma por organismos internacionales para “castigar” a gobiernos han ocasionado a poblaciones sumergidas durante años en la desesperación y el hambre (estamos pensando por ejemplo en los casos de Irak durante toda la década de 1990 y de Corea del Norte).

Sin embargo, desde mediados de la década de 1990, mientras una parte del mundo se admiraba por la “macdonalización global” (O’Donnell, 2001) –y otra parte la padecía– y por los logros del presidente Clinton en su papel de “hegemón benévolo”, los estrategas del Pentágono y una masa creciente de ideólogos neoconservadores, fundamentalistas cristianos y unilateralistas de variado origen, y sostenedores de la causa de Israel devenidos al militarismo más extremo evaluaban que EEUU estaba poniendo en peligro su hegemonía futura e iba en camino de desperdiciar su condición de vencedor de la guerra fría. Demasiados regímenes hostiles en posesión de recursos necesarios para asegurar la “primacía” (el “interés nacional”) y controlar el desarrollo económico de rivales, principalmente de China; unas FFAA con bajo presupuesto y sin motivación para mantenerse “siempre listas y eficientes”; una democracia en la que juzgan necesario restringir la llegada de demandas para garantizar la “gobernabilidad”<sup>27</sup> y finalmente, una opinión pública a la que consideran debe manipularse más (a través de la “guerra informativa”) para que sea compatible con el ejercicio de un poder imperial.

Teniendo como antecedente directo el intento de recomposición hegemónica ensayado durante la Administración Reagan en sus dos períodos

---

*track* : autorización del Congreso al Ejecutivo para celebrar directamente TLC. Es que en las negociaciones para conseguir la “vía rápida”, diferentes alas del partido demócrata, oficialista durante la Administración Clinton, representaban tanto a las ET interesadas en acaparar los mercados de la región como a los sectores sociales que internamente se oponían a esos tratados porque aducían la pérdida de puestos de trabajo.

<sup>27</sup> Parece necesario consignar que el planteo de Samuel Huntington a favor de una “democracia restrictiva” lo acerca al espíritu de la primacía. Sin embargo, su crítica al “unilateralismo belicista” de la Administración W. Bush y su prédica a favor de un Occidente replegado sobre sí mismo lo alejan del objetivo básico de instalar bajo coacción el Imperio Americano que anida en los ideólogos de la primacía.

(1981-1989), el pensamiento belicista de los ideólogos de la primacía tiene, además, un anclaje objetivo en la historia norteamericana que se remonta a la Segunda Guerra Mundial de la que EEUU salió siendo dos veces más rico que cuando entró (Krauze, 2003).

Entre las variables presentes en el pensamiento de los ideólogos<sup>28</sup> de la “primacía” muchos de los cuales asumirían cargos al iniciarse la nueva Administración W. Bush, cabe señalar:

Una concepción de la defensa basada en lo militar que se corresponde con un ejercicio de la hegemonía basado en la coacción. En un Sistema Internacional que sigue siendo un sistema de autoayuda, la fuerza sigue jugando el papel de razón última para imponerse a los demás. Para sus sostenedores, EEUU debe actuar solo en el mundo. EEUU no puede confiar en sus aliados (salvo en Gran Bretaña). Sin embargo, lejos están de un repliegue aislacionista<sup>29</sup> que algunos autores observaban a comienzos de la actual administración. La búsqueda de una dominación planetaria por parte de EEUU contradice claramente aquel perfil. La actual administración ha planteado que para ellos EEUU pueden ser el “hegemón solitario” imperial que actúa sin consultar a sus aliados y por fuera del Derecho Internacional y que alternativamente se repliega sobre sí mismo o sale al medio internacional para conseguir mercados o para participar de una “guerra preventiva” o “expedición punitiva”. Los ideólogos de la primacía crean el “escenario internacional” que juzgan más funcional a su “dominación”, no importa si es real o no. Si EEUU lo logra imponer a sus aliados o enemigos, ya será real.

Para los sostenedores de la primacía, si no estamos seguros, no tiene sentido crecer. Pero además, para ellos, el gasto militar, cuando representa un salto tecnológico, dinamiza la economía e incluso puede sacar al país de una recesión. A su vez, sostienen, el involucramiento militar actúa como

<sup>28</sup> Entre muchos, los más notorios, Donald Rumsfeld, Condolezza Rice, Richard Perle, Paul Wolfowitz, Lewis Libby, Richard Cheney, Robert Kagan, Norman Podhoretz y Elliot Abrams.

<sup>29</sup> En cambio, resulta difícil sostener que el proyecto de recomposición hegemónica de Reagan o el de la “primacía” de W. Bush fueron sostenidos por sectores seducidos por el “mito aislacionista”. Si bien el pensamiento norteamericano más conservador políticamente hablando, enrolado en la coalición que respalda la llegada al gobierno de W. Bush se identifica con esa idea de “EEUU u Occidente como fortaleza” (idea que por cierto aparece sugerida en Huntington, en “Occidente único, no universal”) difícilmente concepciones estratégicas que buscan reafirmar la hegemonía global de EEUU pueden desde 1945 pensar en semejante repliegue. Desde la Segunda Guerra Mundial, como lo advirtiera George Kennan en su recordado telegrama desde Moscú de 1945 (“ya estamos involucrados”), el aislacionismo desapareció del “menú de opciones” de la política exterior de EEUU.

aglutinador una vez que la sociedad hizo suya la calificación de “inaceptable” del desafío, lo que explica que el atentado del 11-S pudiera ser reciclado por la administración revirtiendo la tradicional oposición desde Vietnam de la opinión pública de EEUU a involucrarse con tropas americanas en el exterior. En síntesis, para sus adherentes, el esfuerzo bélico actúa como dinamizador de la economía nacional y como aglutinador social.<sup>30</sup>

En esta concepción, juega un papel central el Pentágono. En cuanto a los cuatro comandos (Central, Pacífico, Sur y Europa) en los que se divide la Red Militar Global de EEUU, están siendo parte de la “transformación” de las fuerzas militares norteamericanas para hacerlas funcionales al objetivo de instalar un CBI a escala global.

El Estado nacional sigue siendo el actor central. Y el poder sigue siendo función de los recursos de cada Estado, fundamentalmente de los recursos militares (de “seguridad máxima” que hagan imposible el primer ataque; o, en su defecto, de “respuesta asegurada” que descargue efectivamente una destrucción masiva sobre el autor de un ataque por sorpresa).

Además de los recursos militares, sobrevaloran la posesión de recursos naturales, sobre todo energéticos (petróleo).

En esta concepción la ideología juega un papel muy importante. En su momento, fervientes anticomunistas, ahora fervientes antiislamistas. El temor que expresan sus escritos tiene que ver con la proliferación de ADM y con la posibilidad de la conformación de una alianza contrahegemónica. En estos momentos, los territorios de los PED son vistos como reservas de recursos naturales, o como “refugio” del “enemigo terrorista” cuyo control puede ser un objetivo.

### *II. 3. Sistemas de creencias en las concepciones estratégicas en la posguerra fría*

El “sistema de creencias”<sup>31</sup> presente en las diferentes concepciones estratégicas americanas que conviven en la posguerra fría:

<sup>30</sup> En contraposición sus críticos exhibirán que ese “unilateralismo belicista” en el exterior tiene como contracara un deterioro de la situación social de los excluidos en lo interno y un autoritarismo interno, que muestra una sociedad que restringe las libertades individuales: limitando el ingreso de extranjeros al territorio americano, modificando las condiciones que hacen posible la detención de una persona, conformando tribunales especiales, pero, además, estableciendo un nuevo macarthismo que vigila la actividad de las personas (cfr. Golub, 2003; Kohan, 2003).

<sup>31</sup> Las “creencias” dice Roberto Russell actúan como una lente a través de la cual se percibe y simplifica la realidad internacional y dan al actor una cierta propensión para el diagnóstico y la acción y pueden dividirse en “filosóficas”: supuestos sobre la naturaleza fundamental de la política, de las RRII, del rol del individuo en la historia; “instrumentales”: cuando refieren a la relación entre medios y fines en el contexto de la acción política y “contextuales”: lo que se tiene por cierto, verosímil o probable en una circunstancia específica (Russell, 1996: “Sistema de creencias...”, *op. cit.* ).

<b>Estrategia</b>	<b>Creencias filosóficas</b>	<b>Creencias instrumentales</b>	<b>Creencias contextuales</b>
<p><b>1. Balance de Poder</b> Sostenedores (entre otros): Henry Kissinger, Paul Kennedy, John Gaddis, George Kennan, Kenneth Waltz y Michael Mandelbaum</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Lo que conviene a EEUU es la estabilidad de un sistema internacional con reglas de juego claras entre los principales poderes.</li> <li>· EEUU actuando como el "hegemon aristocrático" disfruta de su condición de "primus inter pares" en el concierto de los capitalismos desarrollados.</li> <li>· No todo enemigo ideológico del capitalismo es enemigo nacional de EEUU. Para que lo sea debe tener vocación imperial y medios militares para llevarlo a la práctica.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Una intervención en el mundo en clave política.</li> <li>· Una participación moderada en los asuntos mundiales a través de una diplomacia bilateral que construye "relaciones especiales" con los aliados: UE ("Atlantismo"), China y "países-llave" en la periferia.</li> <li>· No confían en la diplomacia multilateral ni figura entre sus preocupaciones el apego al derecho internacional.</li> <li>· El Departamento de Estado como la agencia más importante. EEUU actuando como árbitro en las disputas ajenas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>· El advenimiento de la posguerra fría sumió al SI en una "era de confusión".</li> <li>· Rusia sigue siendo el enemigo.</li> <li>· El peor escenario para EEUU es Asia, Rusia y China aliadas con una potencia regional de segundo orden: India o Irán.</li> <li>· La periferia del SI sólo interesa a EEUU en la medida en que es escenario de disputa entre los principales poderes.</li> <li>· Desconfían del mercado libre de capitales como base de consolidación del Imperio.</li> </ul>
<p><b>2. Enlargement</b> Sostenedores (entre otros): Bill Clinton, Anthony Lake, Z. Bwrezinski, Richard Rosecrance, Madeleine Albright, Lawrence Summers, Alvin Toffler, Joseph Nye, Jessica Matthews.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Lo que conviene a EEUU es "proveer liderazgo" a través de la difusión de sus valores y pautas de vida.</li> <li>· La cultura de Occidente es universalizable. La influencia cultural habilita la dominación económica y ésta materializa, sostiene al poder hegemónico.</li> <li>· EEUU como el "hegemon benévolo" en el papel del misionero de los valores de Occidente.</li> <li>· La paz como presupuesto a una expansión sin trabas del comercio y los mercados</li> <li>· El mundo como un "lugar de oportunidades". Fervientes internacionalistas. EEUU se siente cómodo en el mundo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Una intervención en el mundo en clave económica y cultural.</li> <li>· La diplomacia económica, la cooperación multilateral y la ayuda humanitaria como herramientas. La diplomacia como <i>first choice</i> sin descartar el uso de la fuerza.</li> <li>· La intervención es multilateral y, de ser posible, de acuerdo a derecho.</li> <li>· "Exportar la democracia" como parte de una política de "conversión del adversario".</li> <li>· Un control tecnológico de las amenazas sin ocupación efectiva a través de la RAM.</li> <li>· Para su implementación actúan las CT sobre todo del sector</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>· La "situación" de EEUU en el mundo ha cambiado porque ha variado la naturaleza de los asuntos mundiales.</li> <li>· EEUU no es desafiado por otro poder emergente sino por el fenómeno de la "difusión del poder" que hace menos efectiva a la "influencia" o "poder cooptivo".</li> <li>· EEUU es el país mejor preparado para obtener ventajas de la mundialización creciente de los mercados dadas las "variables blandas" del poder con que cuenta: el inglés, la posibilidad de fijar la agenda de los organismos internacionales, la capacidad de responder a tiempo a la nueva información y de</li> </ul>

	<p>y disfruta de tener un peso decisivo en la actuación de muchos organismos multilaterales.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>· "Wilsonianismo pragmático": los valores como la democracia son difundidos en tanto han devenido intereses funcionales a EEUU.</li> </ul>	<p>informático y de servicios y las agencias del Departamento del Tesoro, el FMI, el BM y la OMC.</p>	<p>contar con una cultura universalizable.</p>
<p><b>3. Primacía</b> Sostenedores (entre otros): George W. Bush, Donald Rumsfeld, Condolezza Rice, Richard Perle, Paul Wolfowitz, Lewis Libby, Richard Cheney, Robert Kagan, Norman Podhoretz y Elliot Abrams.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Lo que conviene a los EEUU es "proyectar su poder".</li> <li>· Lo militar actuando como el "configurador social": si no estamos seguros, no vale la pena crecer. El esfuerzo bélico actúa como dinamizador de la economía nacional y como aglutinador social.</li> <li>· EEUU es el "hegemon solitario" que sale al medio internacional para "combatir las amenazas" y asegurar el desarrollo futuro del país (incluye el control sobre los recursos naturales críticos).</li> <li>· La superioridad militar incontestable forma parte del "imperio moral" que EEUU deben exhibir ante el resto de los poderes.</li> <li>· El Estado nacional sigue siendo el actor central y el poder sigue siendo función de los recursos de cada Estado.</li> <li>· La ideología juega un papel central. Antes fervientes anticomunistas, ahora fervientes antiislamistas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Una intervención en los asuntos mundiales en clave militar que se corresponde con un ejercicio de la hegemonía basado en la coacción.</li> <li>· EEUU no tiene "aliados" (salvo Gran Bretaña). Alianzas flexibles: "La misión hace a la coalición y no la coalición a la misión".</li> <li>· Una actuación por fuera del Derecho Internacional y a la defensiva respecto de los organismos internacionales.</li> <li>· Las fuerzas armadas deben ser transformadas para preservar la libertad de actuar de EEUU en una crisis.</li> <li>· La construcción del enemigo. EEUU debe crear el escenario internacional más funcional a su dominación.</li> <li>· La producción del consenso. La opinión pública debe ser manipulada.</li> <li>· Para que la democracia pueda ser preservada, debe ser restringida.</li> <li>· Juegan un papel central el Pentágono y los cuatro Comandos en los que se divide la Red Militar Global de EEUU.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>· EEUU se encuentra en la posguerra fría en condiciones "inigualables" para proyectar su poder. No puede desperdiciar su condición de haber salido victorioso de la Guerra Fría.</li> <li>· Los territorios de los PED son vistos como reservas de recursos naturales, o como "refugio" del "enemigo terrorista". Sobrevaloran la posesión de recursos naturales, sobre todo energéticos (petróleo).</li> </ul>

Es así que, desde mediados de la década de 1970, se alternan en el gobierno norteamericano dos ideas acerca de la forma de instalar una dominación planetaria por parte de EEUU. Una con base en lo económico-cultural y otra con base en lo militar. Los escollos para avanzar determinaron su reemplazo por la idea contraria.

Las administraciones Clinton y W. Bush son en este sentido una reedición respectivamente de las administraciones Carter (con su “globalismo económico” asentado en la Comisión Trilateral) y Reagan (con su “Guerra de las Galaxias” y CBI en América Central).

Por otro lado, nunca perdió actualidad en el debate académico-político norteamericano una idea relativa a que lo que conviene al interés nacional no es la expansión planetaria sino el mantenimiento del *statu quo* en base a la diplomacia. Esta idea, con arraigo en los sectores políticos más ortodoxos, ve como peligrosa tanto la idea de la expansión neoliberal (ensayada por Clinton) como la idea de la expansión apoyada en la fuerza militar (ensayada por W. Bush).

Ahora bien, las armas con las que ambas concepciones (*enlargement* y primacía) debaten sobre la mejor forma para EEUU de ver crecer su poder global ¿siguen dissociadas? y, en definitiva, ¿podemos seguir hablando de dos concepciones que no se han sintetizado en la “primacía”?

Veamos primero cómo está procediendo la Administración W. Bush a instalar un Imperio ¿duradero?, y tratemos luego de dar respuesta a este interrogante en la conclusión del trabajo.

### **III. La estrategia de la primacía de la Administración W. Bush**

Puestos a considerar ahora cómo la Administración W. Bush está tratando de reafirmar su hegemonía global aplicando la primacía, nos proponemos considerar algunas de las prácticas desplegadas a ese fin por Washington.

El objetivo teleológicamente hablando de la estrategia de la primacía es: instalar el Imperio global. O sea, darle visibilidad para aliados y enemigos, con una función disciplinaria. El discurso oficial de los funcionarios frente a la invasión a Irak no busca convencer, alerta sobre el futuro, qué espera a cada quién. Se procede a una presentación claramente maniquea. El presidente George W. Bush declara: “o están con nosotros, o contra nosotros”, como una forma de presionar a los aliados para comprometerlos en la estrategia propia y se muestran las “sanciones” variadas a las que se hacen pasibles los discolos: desde la advertencia a Francia y a Alemania de que no participarán en las ganancias del post-Irak, a la mención sobre la necesidad en que se halla Argentina de obtener la “ayuda” de la administración para negociar la deuda en mejores condiciones con el FMI.

Para “instalar el Imperio”, EEUU llevará adelante cuatro prácticas:

1. Deslegitima (ONU) o desnaturaliza cambiando sus fines y su composición (OTAN)<sup>32</sup> el orden internacional institucionalizado, que por lo demás responde a una estructura de poder multilateral.

2. Destruye el sistema de alianzas tradicionales de EEUU heredadas de la Guerra Fría (salvo Gran Bretaña y el resto de países del Commonwealth e Israel) y lo sustituye por un sistema de alianzas móviles alternado con la actuación unilateral.

3. Establece que todo el planeta es el escenario de un conflicto de baja intensidad (CBI) en el que EEUU juega el papel de “vigilador”, siempre dispuesto a “proyectar su poderío”, y en algunos casos de asesor-mentor de las fuerzas locales.

4. Controla los recursos naturales energéticos y, si es necesario, toma posesión de los mismos como forma de asegurar el desarrollo propio y de controlar el desarrollo de eventuales competidores.

Mientras las primeras dos ponen en “crisis” el Orden Internacional vigente (mueven las estructuras, las muestran obsoletas), 3 y 4 proceden a instalar el Imperio global.

### *III. 1. La deslegitimación del orden internacional institucionalizado*

La deslegitimación o ignorancia del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, órgano internacional por excelencia para entender en las crisis que ponen en peligro la paz mundial no comienza con la Administración W. Bush.

Sabemos que la práctica de actuar fuera de lo que la Carta de Naciones Unidas establece no era nueva. Para no caer en un extenso historial al respecto, baste consignar que EEUU actuó antes de obtener la autorización para una intervención “multilateral” en nombre de la Organización en el conflicto del Golfo (1990-1991) y, a través de la OTAN, ignorando al Consejo de Seguridad, en Kosovo (1999) tratando de obviar el posible veto ruso o chino. También es conocido que en 1998 EEUU bombardeó Irak “unilateralmente”, sin autorización, al entender que Saddam Hussein no cumplía con las resoluciones de Naciones Unidas. Ese mismo año, Washington atacaría Sudán y Afganistán en represalia por la colaboración de esos países con los autores de los atentados contra las embajadas estadounidenses en Kenya y Tanzania. No se privó por ello EEUU de emitir acusaciones “descalificadoras” sobre Naciones Unidas, frecuentes en el segundo período Clinton.

No puede entonces sorprender que en la crisis de Irak, la Administración W. Bush base sus argumentos en las resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas e incumplidas por ese país, al

<sup>32</sup> El manejo respecto de la OTAN es tratado en III. 2.

mismo tiempo, que no sólo no condena la negativa israelí a terminar con la colonización ilegal y a respetar el estatuto de Jerusalén sino que el presidente norteamericano se permite llamar a Sharon, un “hombre de paz”.<sup>33</sup>

Como señalan los analistas (cfr. Kennedy, 1995; Touval, 1995) a Naciones Unidas se le dejan los asuntos “huérfanos”, que no tienen solución, y luego se habla de su incapacidad para estabilizar situaciones de crisis.

Lo novedoso es que los ideólogos de la primacía juzgan necesario dar cuenta –a través de su deslegitimación del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas– que esta organización responde a un orden multipolar cuando ahora el poder es unipolar.

Robert Kagan dice: “Desde el punto de vista estadounidense, un orden internacional sólo puede tener un centro, los EEUU, y no el Consejo de Seguridad de UN” y en otro artículo, el mismo autor declara:

Me da risa cuando oigo que se está desacreditando a ONU. Durante 5 de las 6 décadas de su historia, el Consejo de Seguridad no funcionó, por el veto soviético. Desde 1989, dos temas principales fueron llevados a él: en la Guerra del Golfo, el presidente de los EEUU ya había desplegado sus tropas en la zona cuando se discutió, y en Kosovo, los europeos fueron a la guerra sin una resolución por temor al veto ruso. Cuando Europa cree que no necesita a EEUU, entonces piensan en el Consejo de Seguridad. Durante los 50 años [durante los] que EEUU los protegió no se preocuparon mucho de la legitimidad (Kagan-Cohn Bendit, 2003; Altafaj, 2003).<sup>34</sup>

Es decir que el tema está muy claro para los formuladores de la primacía: deslegitimar no es dejar de usar organismos internacionales como el Con-

<sup>33</sup> La dificultad del gobierno de Washington para medir a todos con la misma vara también es puesta en evidencia por Chomsky en “EEUU, un estado ilegal” cuando plantea la tolerancia de EEUU con el gobierno indonesio y sus atrocidades en Timor Oriental. Por lo demás, ha sido una práctica habitual de los principales poderes –no sólo de EEUU– retacearle financiamiento a UN para restarle operatividad. Como se sabe, además, EEUU bloquea desde siempre la creación de una fuerza permanente de intervención rápida bajo la autoridad del Secretario General de ONU capaz de actuar preventivamente en una región en crisis.

<sup>34</sup> Lo que está implícito en el discurso de Kagan, y es irrefutable, es “ahora desapareció el contrapoder, en consecuencia, no tenemos necesidad de aparecer como sujetándonos al Derecho Internacional. Pero se equivocan quienes piensan que antes lo hacíamos. Lo que nos sujetaba, a nosotros y a URSS, era el contrapoder”. En 1990-1991, durante el conflicto del Golfo, era la Administración Bush la que se presentaba recubriéndose con el halo de que intervenía para hacer un favor al mundo y reclamaba que ONU lo avalara como paladín de la justicia internacional. Lo de Kosovo es tal cual lo plantea Kagan: los europeos aceptaron el recurso a OTAN que contravenía la propia Carta de la Alianza defensiva ya que no había agresión a un país miembro.

sejo de Seguridad de Naciones Unidas, sino fijar el carácter de los mismos de instrumentos de la política exterior norteamericana, a los que ésta puede, según su conveniencia circunstancial, recurrir o ignorar.

En esta deslegitimación, el extremo llegaría con el anuncio efectuado por el presidente Bush en West Point el 2 de junio de 2002 del derecho de EEUU a la “guerra preventiva”, contraviniendo la prohibición general al uso de la fuerza establecida en la Carta de ONU con la única excepción de la legítima defensa (art. 51).

Según George W. Bush, después del 11-S, EEUU tiene el derecho de no esperar ser atacado para emprender una operación punitiva:

La defensa de EEUU, el pueblo norteamericano y nuestros intereses nacionales y en el extranjero [exigen] *la identificación y destrucción de las amenazas antes de que alcancen nuestros límites* [...] *no dudaremos en actuar solos* , si es necesario, *para ejercitar nuestro derecho de autodefensa mediante acciones preventivas* [...] (The NSS, 2002: 15).

Como bien señala Richard Falk es un mal precedente que el hegemónico se sitúe fuera del Derecho Internacional porque es el que fija las reglas de juego y le da previsibilidad al sistema o lo deja a merced de la ley del más fuerte. Luego de su “derecho” a la guerra preventiva, poco queda por cuestionar si Sharon o Putin, dice Falk, entienden que les asiste la posibilidad de intensificar la represión de sus respectivas oposiciones invocando la lucha contra el terrorismo. El efecto práctico de la declaración por parte de EEUU de su “derecho a la guerra preventiva” es “liberar al terrorismo de Estado de todo examen crítico” (Falk, 2002).

Sorprende más esta iniciativa del “derecho a la guerra preventiva” porque, recordemos, que en 1989-1990 se presentaba a la posguerra fría como un orden internacional regido por un “consenso de poder” entre los principales poderes que, se decía, probablemente, haría por fin efectivo el sistema de seguridad colectiva previsto en la Carta. Al punto que, a poco de iniciada la posguerra fría se hablaba del “derecho/deber de injerencia” de la comunidad internacional para preservar “intereses globales” (humanos, medioambientales, etc.) cuando éstos se hallaran en peligro por la desaprensión o autoritarismo de algún gobernante.

Ya para ir dejando este punto digamos que la “Vieja Europa”, como la llaman los ideólogos de la primacía (Francia-Alemania-Bélgica), con Irak en el 2003 parece despertar a la realidad de que el proyecto americano desnaturalizará a los organismos internacionales reconvirtiéndolos según sus intereses, lo que explica la enorme tensión en la relación con EEUU previa a la invasión.

Sin embargo, el 22 de mayo de 2003 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobaba la Resolución 1483, con 14 votos y la abstención de Siria, según la cual se otorga a EEUU y Gran Bretaña (“la Autoridad”) la

administración política y económica de Irak hasta que los iraquíes elijan sus propias autoridades. Las ganancias de la ahora permitida venta de crudo (simultáneamente se levantaron las sanciones) pasarán a un nuevo “Fondo de Desarrollo Iraquí”, administrado por las potencias ocupantes y supervisado por una Junta Internacional de Asesoramiento y Monitoreo, conformada por representantes del BM, el FMI, el Fondo Árabe para el Desarrollo Social y Económico y un representante especial del secretario general de la ONU, Kofi Annan.<sup>35</sup> De esa manera, la ONU le dio control total a Bush en Irak, con el único compromiso de que al cabo de 12 meses el Consejo revise la implementación de la resolución.

De esa manera, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas cerraba su actuación respecto de la guerra no permitida llevada adelante por EEUU contra Irak sin haber condenado el uso de la fuerza sin su autorización por parte de uno de sus miembros; sin revisar lo inconsistente que resulta que un organismo internacional encargado del mantenimiento de la paz a nivel global no cuente con una fuerza de intervención rápida y confirmando que no asume su responsabilidad, como órgano gestor de crisis del Sistema Internacional, de “devolver a los estados colapsados al sistema de soberanía” delegando esta función en las ¡fuerzas de ocupación!

Además de ignorar a Naciones Unidas como instancia de resolución de situaciones de crisis y de proclamar su derecho a la guerra preventiva, EEUU ha llevado adelante dos prácticas complementarias para deslegitimar el orden internacional institucionalizado y que han consistido en, por un lado, sustraer al territorio, a los ciudadanos y a los intereses norteamericanos del imperio del Derecho Internacional; y, por el otro, en imponer a los aliados la legislación norteamericana bajo amenaza de excluirlos del “beneficio” de participar.

Respecto de la primera de las prácticas enunciadas, a saber: sustraer al territorio, a los ciudadanos y a los intereses norteamericanos del Imperio del Derecho Internacional (cfr. Bennis, 1999), digamos que se evidencia en la desaparición de EEUU del marco político multilateral, a partir de la denuncia, no ratificación o apartamiento de Washington de las negociaciones relativas a: el Protocolo de Kyoto (sobre efecto invernadero); el tratado ABM; el tratado sobre minas antipersonales; el protocolo sobre armas biológicas y el acuerdo sobre armas de pequeño calibre; el tratado sobre prohibición total de armas nucleares y de las convenciones de Ginebra sobre prisioneros de guerra.

Al mismo tiempo, el grupo de ideólogos que rodea a la Administración W. Bush milita para que Washington se concentre sobre los lugares de poder en la hora de la globalización liberal: G7, FMI, OMC, Banco Mundial.

Pero sin duda, el caso más ilustrativo respecto del apartamiento de EEUU de los lugares de aplicación del Derecho Internacional lo constituye

<sup>35</sup> Designación que recaería en el brasileño Sergio Vieira de Mello, fallecido en el atentado perpetrado contra la Sede de Naciones Unidas en Bagdad en agosto de 2003.

la percepción de las autoridades norteamericanas respecto de la Corte Penal Internacional, un organismo creado en 1998 por Naciones Unidas con un alto consenso, incluso el de EEUU bajo la Administración Clinton. En 2003 la CPI entró en vigencia en La Haya, Holanda y trata crímenes de lesa humanidad, pero la Casa Blanca teme que sus militares sean objeto de acusaciones políticas. Teme, han dicho sus funcionarios, que la CPI se convierta en un instrumento de países antiamericanos para hostigar a funcionarios de EEUU. ¿Qué nos garantiza que la CPI no seguirá el camino de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas presidida por Libia e integrada por países como Cuba, Argelia, China, Indonesia, Kenya, Sudán, Siria y Corea del Norte, con el agravante de que, en el ámbito de la CPI podrían ordenar el enjuiciamiento de funcionarios de EEUU?, se preguntan.<sup>36</sup>

<sup>36</sup> En una entrevista al presidente de la CPI, el juez canadiense Philippe Kirsch, Andrés Oppenheimer lo interrogaba: "¿Acaso no se justifican los temores de EEUU?". La CPI, respondía Kirsch, ha sido diseñada como una institución estrictamente jurídica para ocuparse de crímenes extremos, como el genocidio. Su creación respondió a la necesidad de juzgar a gente como Slobodan Milosevic, Saddam Hussein o Pol Pot. No para la persecución de líderes democráticos". Bueno, dice Oppenheimer, corresponsal de *la Nación*, pero ¿cómo evitar que dictaduras como Corea del Norte o Cuba utilicen la corte para perseguir a funcionarios de EEUU? Kirsch responde: "En el caso de un país que tiene un sistema judicial que funciona perfectamente, como EEUU, la corte aplica el principio de complementariedad. Eso significa que si las instituciones judiciales del país funcionan con normalidad, la CPI no tiene ningún interés en tomar el caso". Ante la insistencia del periodista sobre cómo evitar que la corte sea capturada por países totalitarios y decida enfocar sus cañones contra Washington, Kirsch agrega: "Es muy difícil que eso ocurra, porque los jueces de la CPI son electos por los 90 países miembros de la corte, casi todos los cuales son países democráticos y aliados de EEUU. Incluso suponiendo que un fiscal de la CPI quisiera presentar un caso frívolo contra EEUU, alentado por motivaciones políticas, tendría muchísimos filtros. Necesitaría el visto bueno de un panel de tres jueces, una segunda opinión del mismo panel, y la aprobación de otro panel de apelaciones de cinco jueces", concluyó Kirsch. O sea, para Kirsch, países "democráticos" con una justicia funcionando no pueden generar genocidas y si los generaran difícilmente puedan ser penados porque la CPI fue concebida para castigar a gobernantes antidemocráticos de países débiles. Aprovechaba Oppenheimer para dar su opinión, coincidente con la que hubiera podido dar un ex funcionario de la Administración Clinton consustanciado con la dominación de EEUU de tipo neoliberal: "Los temores de Bush son válidos, pero su ofensiva contra la CPI es contraproducente. EEUU debería adoptar un compás de espera para ver cómo se desempeña la nueva corte, no atacarla, y tratar de influirla desde adentro. Y la corte debería modificar sus estatutos y hacer obligatorio que todos sus miembros sean países democráticos. Entonces Washington no sólo debería integrarse sin ningún temor a la corte sino convertirse en su principal fuente de apoyo". O sea, organismos internacionales sí, pero a la medida de EEUU, valgámonos de ellos para nuestra estrategia de dominación. Este intercambio de puntos de vista es muy demostrativo de la diferente forma de concebir a los organismos internacionales de la dominación neoliberal de la de la primacía y también del uso que se hace de la democracia como instrumento de la política exterior norteamericana. Por último, cabría preguntarse si los países democráticos no pueden tener funcionarios susceptibles de ser penados por una CPI y los no democráticos no podrían integrarla, la CPI ¿pasaría a tener jurisdicción sobre paí-

El 8 de julio de 2003 se informaba que EEUU podría cortar 48 millones de dólares en ayuda militar a países que apoyen a la CPI. Una segunda lectura de la información nos revelaba que, en realidad, los privados de la “ayuda” serían aquellos países que “no se comprometan a no entregar a ciudadanos norteamericanos a la CPI”. EEUU intenta imponer a los países un acuerdo bilateral que consta de un artículo, en el que se le hace una excepción al artículo 98 del Tratado de Adhesión a la Carta de la CPI, garantizándose inmunidad a los estadounidenses ante la misma.<sup>37</sup> Entre los países afectados, para sorpresa de unos cuantos, además de Venezuela, Perú y Brasil, figuran Costa Rica, Uruguay y ¡Colombia!<sup>38</sup>

En segundo lugar, EEUU busca imponer a los aliados la legislación norteamericana bajo amenaza de excluirlos de participar del “beneficio” (Maillard, 2003).

Ante la indiferencia de los europeos, EEUU impone unilateralmente normas económicas que modifican las reglas de los intercambios y los circuitos comerciales. Así, por ejemplo, las autoridades aduaneras estadounidenses fijaron unilateralmente una lista de veinte puertos de todo el mundo, los únicos autorizados a exportar mercaderías “containerizadas” hacia los puertos de EEUU. Para figurar en esa lista, los países tuvieron que aceptar que las reglas administrativas y las normas de seguridad sean las determinadas por EEUU y esto bajo el control permanente de aduaneros estadounidenses enviados a los puertos certificados. Francia, que no figuraba en la lista inicial, debió plegarse a estas condiciones para que el puerto de Le Havre, que efectúa cerca del 90% de las exportaciones francesas en *containers* para EEUU, no se viera obligado a interrumpir sus actividades. Aunque la UE protestó, luego empezó a negociar con EEUU la ampliación del dispositivo a toda la comunidad para evitar que los puertos europeos entren en una sobre puja competitiva unos con otros.

El mismo procedimiento se aprecia en el proyecto de pasaportes establecidos según las normas de seguridad (biométricas) requeridas por Estados Unidos, que este país quiere imponer al resto del mundo. Esta estrategia se resume en una “externalización” de las normas estadounidenses, impuesta por EEUU pero aplicada por sus socios. Bajo el nombre de “fronteras inteligentes”, abarca desde la protección militar y policial del territorio y los intereses estadounidenses hasta las reglas jurídicas o

---

ses a los que se excluye de integrarla que serían por lo demás los únicos capaces de tener funcionarios pasibles de conductas penales punibles?

<sup>37</sup> Hay 44 países que ya firmaron la inmunidad para EEUU. En América Latina: Bolivia, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana. Hasta ahora no fue exigido a la Argentina por ser aliada extra-OTAN (Oppenheimer, 2003).

<sup>38</sup> Colombia es el tercer destinatario de ayuda militar estadounidense en el mundo, después de Israel y Egipto. Desde el 2000 ha recibido más de 2.000 millones de dólares. El gobierno de Uribe, un aliado estrecho de Bush, insiste en que un acuerdo suscrito entre Bogotá y Washington en 1962 y renovado en el 2000 con la entrada en vigencia del Plan Colombia, ya contempla privilegios para los militares norteamericanos (cfr. EEUU comenzó a sancionar..., 2003)

administrativas del comercio de bienes y servicios (incluidos los financieros). Según esta doctrina de seguridad, dice Jean Maillard, todos los socios y aliados de EEUU constituyen puestos avanzados de sus líneas de protección. El conjunto de estos dispositivos estratégicos está encerrado en otra doctrina estratégica, denominada *long arm jurisdiction* (“jurisdicción de largo alcance”), introducida por el *USA Patriot Act* (26 de octubre de 2001), que vuelve competentes a las jurisdicciones de EEUU para juzgar los ataques a los intereses estadounidenses en cualquier punto del planeta en que sean cometidos.

En la actualidad, los estadounidenses se han dotado de medios de control de todos los flujos financieros que involucran al dólar o pasan por su territorio.

Es que, dice Jean de Maillard, la fuerza de EEUU no procede sólo de su poderío. También se sustenta en su capacidad de inscribir ese poderío dentro de una doctrina de acción. La doctrina consiste en garantizar una seguridad absoluta y prioritaria para el territorio y los intereses estadounidenses, y sólo para ellos. Bajo la apariencia de una defensa del sistema occidental (democracia y liberalización de los mercados), su única preocupación es hacer de su territorio e intereses nacionales un *bunker*. Pero esta “bunkerización” es todo menos un nuevo aislacionismo, porque lo que hace la vulnerabilidad de Estados Unidos –apertura de las fronteras e integración a redes– es al mismo tiempo aquello sobre lo cual se construyó su poderío, y que debe preservar a toda costa. Para proteger su modelo, EEUU no tiene otra opción que extenderlo cueste lo que cueste al resto del mundo. La estrategia elegida consiste en imponer autoritariamente sus propias normas, so pena de ver cerrarse los mercados estadounidenses. Este modo de obrar no es nuevo, puesto que Clinton ya había recurrido a él bajo el nombre de *shaping the world* (“configurar el mundo”). Lo nuevo es que durante Clinton esta universalización de las normas norteamericanas estaba limitada a las tecnologías en materia de comunicación e información en las que EEUU quería mantener una *information dominance* (o *superiority*) por considerarlas el sector clave del poderío global, y hoy en cambio esta universalización de la normatividad *yanquee* se extiende a toda la órbita de la economía y las finanzas, excluidas antes por definición del terreno de la reglamentación de los estados.

Las dos prácticas descritas son, además, complementadas en el plano interno con la vuelta de una democracia “restrictiva” a través del Acta Patriótica sancionada el 26 de octubre de 2001 (cfr. Kohan, 2003; Barón-Luzzani, 2002; Mailer, 2003). Con lo cual los intelectuales neoconservadores vuelven sobre sus creencias tradicionales.

Es que, como señala Luis Maira, a mediados de la década de 1970, el núcleo de los filósofos políticos neoconservadores, Irving Kristol, Samuel Huntington, Nathan Glazer, Norman Podhoretz, Seymour Lipset, James Q. Wilson, entre otros, sostuvieron la necesidad de dismantelar al Estado benefactor y a la burocracia que impone la necesidad del crecimiento

del Estado y sus gastos. Partidarios de una vuelta al individualismo y al Estado mínimo y de hablar de “nueva clase” (*new class*) y de “sub-clase” (*underclass*) en lugar de burguesía-proletariado. Introducían enseguida otro concepto que resultaría clave: el de la sobrecarga (*overload*) gubernamental, o sea el de la llegada de una excesiva cantidad de demandas que volvían “ingobernable” al sistema. Este fue el planteo central por ejemplo de Samuel Huntington en “La crisis de la democracia”, un informe para la Comisión Trilateral que presentara en 1975, y en el que se sostenía, como ahora, la necesidad de disciplinar a los grupos más activos de la sociedad civil para hacer gobernable a la sociedad norteamericana y devolverle efectividad al sistema político.

La primacía intentará –por el camino de una restricción de las libertades individuales y de una manipulación de la opinión pública (cuyo mejor símbolo es la CNN)– resolver la tensión planteada por los sectores políticos más conservadores en forma recurrente desde Vietnam y su “síndrome”,<sup>39</sup> en torno de si una democracia es funcional al ejercicio de un poder imperial o ve su tarea dificultada por la existencia de una opinión pública que cuestiona las prácticas del Imperio.

La segunda política que está llevando a cabo la estrategia de la primacía para instalar el Imperio consiste en la destrucción del sistema de alianzas tradicionales, que se analiza a continuación.

### *III. 2. La destrucción del sistema de alianzas tradicionales*

Destruir el sistema de alianzas tradicionales heredadas de la guerra fría, sustituyéndolo por un sistema de “alianzas móviles” según la ocasión o procediendo a una actuación unilateral global, que en ocasiones se vale de los aliados, a la manera de un asesor-mentor, pero advirtiéndoles “si no lo hacen por nosotros, lo haremos nosotros mismos” (Klepak, 2003). En todo caso serán contados los aliados fijos: posiblemente sólo Gran Bretaña y el resto del Commonwealth e Israel puedan ser incluidos en esa categoría. Por ejemplo, EEUU parece haber abandonado la idea de encontrar un aliado fijo en América Latina para sus políticas en la región y se propone ahora monitorearla a través de delegados, entre los cuales México y España aparecen como asesores “externos” a la misma. Además de militarizarla, y asegurarse los recursos naturales a través del ALCA o iniciativas tipo Plan Puebla-Panamá.

Como parte de esa intencionalidad de desarmar las viejas alianzas, entendemos que dos iniciativas han sido centrales: hacer estallar el atlantismo; y norteamericanizar el Medio Oriente.

<sup>39</sup> Según el cual la guerra la perdió EEUU primero en casa, cuando las imágenes de la guerra desataron la abierta oposición de la opinión pública al envío de tropas americanas a lugares y para objetivos tan alejados de la cotidianidad del ciudadano medio de ese país.

### III. 2. 1.

En primer lugar, EEUU va a hacer estallar el “atlantismo”, o sea la alianza EEUU-UE que le permitió a Europa reconstruirse y a EEUU ganar la guerra fría. ¿Cómo lo hará? A través de dos prácticas:

Acusando a UE de refugiarse en su “isla de bienestar”. Dice Robert Kagan:

Europa discute sobre cuestiones como dónde se debe fabricar qué tipo de queso [...] Europa es hoy en día una especie de paraíso poshistórico en el que las guerras se salen de la imaginación [...] y ven a los estadounidenses como la mayor amenaza para este punto de partida [...]. Esto es comprensible pero no deja de ser problemático. Si Europa quiere ser una potencia mundial, precisará del poder militar [...] (Cohn-Bendit – Kagan, 2003).<sup>40</sup>

Sin embargo, Washington sabe que si Europa se desentiende de sus responsabilidades globales, ello en parte se debe a su “debilidad estratégica” que por cierto EEUU no busca con su actuación disminuir.

Los mismos analistas europeos reconocen que esta “debilidad” se ha manifestado en la posguerra fría en tres escenarios:

Europa, dice Sami Nair, hoy sólo existe como mercado. Es una sociedad de responsabilidad limitada de países que tienen más o menos los mismos intereses económicos y se juntan para hacer negocios. Pero nuestros intereses en Africa, en Oriente Medio, hacia Rusia o China son distintos. Esto dificulta tener una política exterior y de defensa común [...] y puede ser que esta división por lo de Irak aplase por mucho tiempo una unión política de Europa (Luzzani, entrevista a Sami Nair, 2003; cfr. también Yárnoz, 2003).

En segundo lugar, cuando surgen conflictos intraeuropeos que “tienen que ver con la historia y el recuerdo” (Eric Hobsbawm) Francia y Alemania sostienen posiciones encontradas (así, en diciembre de 1991 mientras Alemania reconocía unilateralmente las independencias de Croacia y Eslovenia, Francia defendía el mantenimiento de las fronteras surgidas de la SGM); o bien, los principales poderes europeos caen en la inacción,

<sup>40</sup> A estas afirmaciones de Robert Kagan, Daniel Cohn Bendit contestaba: “EEUU tiene una visión neoliberal del mundo. Sólo hace lo que le apetece [...]. Dice: nosotros somos fuertes y podemos y debemos reordenar el mundo en solitario [...]. La amenaza para Europa reside en que sólo quede decir sí y Santas Pascuas a lo que quieran los estadounidenses [...]”.

como ocurrió en Kosovo en 1999. Invariablemente, EEUU termina convertido en el árbitro de la política europea.

En tercer lugar, mientras la llamada “Vieja Europa” resiste la hegemonía global que Washington busca consolidar, la “Europa Atlántica” la acepta de buen grado viéndola como un reaseguro frente a las eventuales ambiciones de las potencias regionales (Rusia, Alemania). Esta es la “divergencia mayor”<sup>41</sup> en la relación EEUU-UE. La caída de los socialismos reales en Europa Central y la aspiración de esta región de unir su destino al de UE potenció una tensión que arrastraba la relación entre Gran Bretaña (históricamente unida al interés estratégico americano) y la mayor parte de Europa continental desde la SGM.

Es que “hay un contrasentido entre la voluntad europeísta de los países de Europa Central y del Este que se suman a la UE y el alineamiento de sus gobiernos con Washington y el neoliberalismo” (Cassen, 2003).<sup>42</sup>

Pero, además, la debilidad estratégica de UE tiene que ver con la falta de autonomía en materia militar<sup>43</sup> que exhibe la región. Es ahora que la “Vieja Europa” “siente las razones de De Gaulle” (siempre rebelde frente al “paraguas de seguridad norteamericano”) y comprende que no casualmente uno de los formuladores de la estrategia de la primacía, Paul Wolfowitz, aconseja a su gobierno para prevenir la emergencia de “competidores pares” aplicar una “estrategia de reaseguración” que consiste en dominar militarmente esas regiones proveyéndolas de seguridad, o sea, “hacer el trabajo de Alemania para Alemania”, “como Roma hizo con Cartago” dice Hal Klepak (Klepak, 2003).

Cabe consignar que a los ojos de Washington, UE como actor estratégico no merece atención. En la “Estrategia de Seguridad Nacional de la

<sup>41</sup> “Divergencia mayor” que contiene un sinnúmero de disputas menores, entre las cuales, frente a un conflicto militar inminente con Irak, asumieron relieve: la cuestión palestina y el control sobre la explotación del petróleo iraquí. Se sabe además que en un escenario de persistencia de las diferencias entre EEUU y la “Vieja Europa” se disputarían el favor de Rusia que durante el gobierno Putin parece haber elegido asociarse a la “guerra contra el terrorismo” de EEUU para garantizarse la asistencia financiera de Washington.

<sup>42</sup> Como bien hace notar Cassen, como una “ironía de la historia, con su ingreso estos países desnaturalizan aún más el carácter europeo de la UE, lo que sin embargo motivaba su deseo de integrarse. Por su parte, sus gobiernos, convertidos al liberalismo más desenfrenado, acentúan la perspectiva de una reducción a una simple zona de libre comercio, en las antípodas de la noción de comunidad que sin embargo reivindicaban para la distribución de los fondos estructurales y de la política agrícola comunitaria”.

<sup>43</sup> En las Cumbres de Colonia (junio de 1999) y Helsinki (diciembre de 1999), la UE decidió crear una FRR (Fuerza de Reacción Rápida) de 60.000 hombres prevista para misiones de “Petersberg” (por el nombre de la ciudad alemana donde se llevó a cabo la reunión de la UE que decidió su creación) o sea: prevención de conflictos, establecimiento y conservación de la paz y misiones humanitarias. “Aquellas, dice Achcar, precisamente que la Casa Blanca y el Pentágono desean evitar a las fuerzas estadounidenses y reservar a sus aliados” (Achcar, 2003). De manera que esta FRR no choca con las FRO-NATO.

Casa Blanca” de septiembre de 2002, ni siquiera es mencionada como actor estratégico. En cambio, UE se está convirtiendo en un competidor de EEUU a través del euro en materia de inversiones y control sobre los recursos a nivel global. El documento fundacional del *think tank* “Proyecto para un Nuevo Siglo Americano” (en adelante, PNAC) de septiembre de 2000 muestra la preocupación de los ideólogos de la primacía, aún no asumida la Administración W. Bush, respecto de una Europa que puede rivalizar con EEUU en la dimensión económica.

En síntesis, el discurso de los ideólogos de la primacía respecto de la conducta europea será más o menos el siguiente: la “Vieja Europa” no es confiable. Cuando la guerra no les conviene (tenían contratos en euros de suministro de petróleo con Saddam y están en contra de dar más seguridades a Israel para que Sharon siga con su política intransigente en el área) se pone principista pero cuando necesitan que EEUU haga la guerra por ellos (como en el conflicto del Golfo) se olvidan de los “horrores de la guerra”; lo mismo que cuando están inermes y necesitan que intervengamos para ayudarlos a salir del punto muerto en el que se encuentran. Entonces hablan de la necesidad de defender los valores de Occidente (Kosovo). Pero en cuanto el conflicto se resuelve, vuelven a lo que más les interesa: Europa.

En segundo lugar, EEUU hará estallar el atlantismo apoyando la ampliación de OTAN como una forma indirecta de apoyar la ampliación de UE, convencido de que “una Europa más amplia es, al mismo tiempo, una Europa menos europea”, incapaz de avanzar con paso firme en su profundización.

Una parte esencial de la Alianza EEUU-UE es la OTAN. El tema de qué hacer con OTAN estuvo en el centro de la Agenda Internacional desde 1989-1991. Muchos entonces auguraban que la Alianza defensiva –sin enemigo a la vista– podía desaparecer sin haber llegado nunca a actuar.

Más tarde en el seno de la Administración Clinton, las posiciones respecto a qué hacer con OTAN se dividían entre quienes sostenían que debía ampliarse, llegando los más extremistas a no descartar siquiera la inclusión de Rusia (Zbigniew Brzezinski, Lawrence Summers) y quienes advertían (el mismo presidente parecía avalar esta posición) que era peligroso presionar a Rusia con una ampliación que le resultaría inadmisibles y que daría argumentos a los sectores nacionalistas duros para jaquear al gobierno de Yeltsin.<sup>44</sup> Por el lado del partido republicano, algunas voces se

<sup>44</sup> Durante la década de 1990, Boris Yeltsin consideraba que la expansión del Imperio Americano no podía significar instalaciones militares occidentales en el territorio de la ex URSS porque ello desataría el *casus belli*. Clinton y Yeltsin en una reunión en Helsinki en marzo de 1997 acordaron el ingreso a la OTAN de tres de los propuestos: Polonia, Hungría y República Checa con el compromiso de que la Alianza no instalaría en ellos armamento nuclear ni aceptaría el ingreso de los estados bálticos, situación que sensibilizaba en extremo a la ex URSS porque habían formado parte de su territorio. El ingreso de Polonia, Hungría y República Checa se concretó finalmente a comienzos de 1999.

manifestaban reticentes ante tal ampliación manifestando que desnaturalizaría a la Organización y la dejaría inerte frente al peligro cierto de un retorno al poder en Rusia de sectores expansionistas (cfr. Huntington, 1997; Luttwak, 1999) pero esta no sería la opinión de Henry Kissinger, quien en 1998 escribía un artículo que avalaba el argumento alemán pro-ampliación de la OTAN sin incluir a Rusia sosteniendo que la ampliación “era un medio para unificar la Europa de la Guerra Fría con la Europa que fue su víctima y relacionar ambas partes con los EEUU” (Kissinger, 1998).

Eso sería exactamente lo que haría EEUU. Advertido de que la ampliación le servía para debilitar a UE por una doble vía: explotando las desavenencias respecto de qué hacer con Europa Central entre Alemania y Francia y reparando que una OTAN ampliada arrastraba a una UE ampliada y hacía a ambos procesos y sus instituciones más dependientes de la voluntad e intereses norteamericanos, dado que no cabía dudar respecto de la vocación atlantista de los ex socialismos reales (cfr. Sapir, 1999).<sup>45</sup>

Aunque para 1999 ya Alemania se manifestaba claramente a favor de no continuar con la ampliación, advertida de que una OTAN ampliada equivalía a una OTAN más manejada por EEUU (razón que había llevado a Francia a oponerse desde el primer momento), la suerte de la Organización ya estaba echada (cfr. Sapir, 1999).

La ocasión llegaría en 1999, con Kosovo. Es entonces que la Alianza intervendría en la ex Yugoslavia para frenar la limpieza étnica de Slobodan Milosevic, convertida en el brazo armado consensuado de Occidente. Es entonces, en Kosovo, que Europa legítima que OTAN actúe fuera de lo que establecía su Carta, según la cual la Alianza reaccionaría en caso de ataque contra un país miembro, en la región del Atlántico Norte, al Norte del Trópico de Cáncer (arts. 5 y 6). Es decir que la misión de la OTAN era la defensa colectiva de sus países miembros. Pero ahora, en 1999, en las sesiones preparatorias del 50º Aniversario, llega a hablarse de una organización “que abrazará responsabilidades de Canadá a Kazajstán” y se elabora un “nuevo concepto estratégico”, según el cual la Alianza enfrenta “nuevas amenazas” que pueden llevarla a actuar fuera del radio de acción establecido en la Carta y aún sin que medie un caso de agresión a un miembro de la Organización.

En los documentos de los teóricos de la primacía, aparece claramente la nueva función: “La OTAN debe desarrollar nuevas estructuras y capacidades [...] debe emplazar en el terreno, con inmediatez, fuerzas altamente móviles y especialmente entrenadas [...] debe ser capaz de actuar donde

<sup>45</sup> Nótese que lo que la Administración W. Bush hizo con Naciones Unidas (ignorarla como mecanismo de deslegitimación) durante la crisis previa a la invasión a Irak (2003); lo había hecho antes con OTAN (en el 2001, cuando ataca Afganistán como país refugio de Al-Qaeda en represalia del 11-S sin consultar siquiera a la Alianza). Más de un miembro de la OTAN expresaba entonces sus temores en el sentido de que la Alianza fuese vista por Washington como “obsoleta”. Lo que hacía EEUU, en cambio, era fijar definitivamente el carácter de OTAN de instrumento de la política exterior norteamericana.

sea que nuestros intereses sean amenazados, creando coaliciones para misiones específicas”, para lo cual se aconseja “expandir el número de miembros de la OTAN hacia aquellas naciones *democráticas* y capaces de compartir la carga de defender y hacer progresar nuestros intereses comunes” (The NSS, 2002: 25).

Lo cierto es que para el 2004 la “Europa de los 15” pasará a tener 25 miembros de acuerdo a lo decidido en la última Cumbre en Copenhague en diciembre de 2002 y en el 2007 (con el ingreso de Rumania y Bulgaria) sus miembros serán 27. Mientras, para el 2004 la OTAN pasará de 19 a 26 miembros (incorporándose Rumania, Bulgaria y Eslovaquia; también Eslovenia, ex miembro de la Federación yugoslava y las repúblicas bálticas de Letonia, Lituania y Estonia, quedando atrás la oposición rusa) de acuerdo a lo decidido en la Cumbre de Praga, de noviembre de 2002 en la que además a instancias de EEUU se crearon las FRO (Fuerzas de Reacción de la OTAN) aéreas, terrestres y marítimas con un alto nivel de preparación listas para desplegarse en poco tiempo, donde sean necesarias, según dijo el presidente W. Bush en Praga el 20 de noviembre de 2002 (Achcar, 2003).

La OTAN se convertía así en la fuerza operativa que necesitaba la “transformación de las fuerzas armadas norteamericanas” que se propone convertir el espacio planetario en un CBI a escala global en el que EEUU juega al mismo tiempo el rol de asesor-mentor de las fuerzas locales pero que, al mismo tiempo, en caso de crisis tiene capacidad para intervenir rápidamente.

Si bien la ampliación de funciones de la OTAN se justifica por la amenaza del terrorismo, el resultado a la vista es “el aumento del control político de Washington sobre el Viejo Continente”. “Es también un fuerte impulso para el lobby de la industria armamentística estadounidense que se beneficiará con nuevos mercados en nombre de la “interoperatividad” entre las fuerzas de los países miembros (Cassen, 2003) y es un golpe, quizás terminal, a toda tentativa de la UE de definirse por sí misma, y de definir su política exterior y de seguridad con independencia de EEUU.

### III. 2. 2.

Norteamericanizar el Medio Oriente (MO) aparece como una segunda política dentro del propósito de revisión de las alianzas que venían de la SGM. Esta finalidad de norteamericanizar el MO traduce como ninguna la ambición de todo imperio de volver a dibujar el mundo.

Muchos observadores han sostenido que el objetivo emprendido por Washington el 20 de marzo de 2003 iba más allá de derrocar a Saddam o apropiarse de los recursos naturales de la región y que por eso ésta era *a war of choice*, una “guerra elegida” y de ahí el carácter de “evitable” con que aparecía para los observadores. Por eso, muchos sostuvieron que para W. Bush la invasión a Irak era completar lo que su padre había

dejado inconcluso en 1991 (sobre todo los conservadores que habían acompañado la Administración Bush padre); mientras para otros, sobre todo los neoconservadores, es cerrar la caja de Pandora que se abrió en la región con la Revolución Islámica en Irán en 1979. “En la mente de los neoconservadores, dice Kepel, [la guerra] significa acabar con un proceso que comienza con la Revolución iraní”.

Desde entonces, EEUU había hecho una guerra por encargo, por persona interpuesta en la región, a través de Saddam y de la Yihad, con sede en Pakistán y que luchará contra la ocupación soviética en Afganistán.

Hasta 1989 esta intervención indirecta que parecía haber tenido éxito, ya no la tenía.

Muchos analistas sostienen (cfr. Kepel, 2003) que el 11-S (de los 19 terroristas identificados, 15 eran saudíes) convenció a la Administración W. Bush que el sistema de alianzas en MO ya no servía. Haber perdido dos aliados clave: Irán (1979) e Irak (1990, invasión a Kuwait) era suficiente, no esperarían perder Arabia Saudita.<sup>46</sup>

En todo caso provocarían ellos mismos la caída de su monarquía, una vez instalados en la región, poniendo además en situación difícil a países como Siria (entre EEUU, Israel y Turquía).

Muchos autores han señalado, como Sami Nair, que en realidad

Washington no tiene ninguna confianza en sus aliados árabes como Arabia Saudita. Tienen una relación privilegiada con Egipto porque le dan cada año 2000 millones de dólares pero no se sienten tranquilos [...]. No quieren cambiar la situación de Oriente Medio. Israel es un elemento clave de la estrategia de los EEUU no sólo a nivel regional sino mundial. Israel es su brazo armado en esta región [...].

La presencia de EEUU como un nuevo actor regional que puede controlar de cerca a los “enemigos” (Siria, Irán, Libia) y también a los “amigos no tan seguros ya” (como Egipto y Arabia Saudita), en los que EEUU no descarta la posibilidad de intervenir y modificar sus regímenes políticos como forma de dar más seguridad a Israel.

Pero, además, esta situación de actor regional en MO le permite controlar de cerca la disputa chino-rusa por el dominio de Asia Central.

La idea de hacer base en Irak para “norteamericanizar el MO” se debe por supuesto, a la cuenta pendiente con Saddam, con quien Clinton estuvo blando a juicio de los funcionarios actuales y sus adherentes en el campo académico (cfr. Kissinger, 1998) al permitirle aplicar el plan “pe-

<sup>46</sup> Kepel ha observado al respecto de la relación EEUU-Arabia Saudita que si EEUU quiere estabilizar un Irak próspero debe contar con la buena voluntad de la monarquía saudí, porque si ésta disminuye la producción de petróleo, se desestabiliza socialmente la región. Al mismo tiempo, no puede pedirle esto a Arabia Saudita y decir que va a trabajar por una democratización de la región.

tróleo por alimentos”, a pesar de los años de bloqueo, las víctimas civiles y los bombardeos de 1998.

También, por supuesto tuvo que ver con que la ocupación de Irak era una “guerra asimétrica” que según un estudio del Pentágono encargado por Rumsfeld son las que revitalizan a los imperios. En cambio, las emprendidas contra “estados de potencia comparable” son agotadoras (cfr. Cardoso, 2003)

Otra de las razones que insistentemente se mencionan como fundantes de la decisión de la Administración W. Bush de proceder a norteamericanizar el Medio Oriente es que sirva como medio para solucionar el conflicto árabe-israelí. Por un lado sometiendo a los palestinos por la fuerza de un actor regional con el poderío militar de EEUU. Por el otro obligando a Israel a acceder a un estado palestino híbrido. Estados Unidos será la potencia regional e Israel su aliado, el más incondicional junto a Gran Bretaña.

“EEUU está convencido de que la solución a este conflicto no puede producirse ya en el marco israel-palestino y que la prosperidad de un Irak post-Saddam permitirá aligerar la presión que sufre Israel del entorno regional” (Kepel, 2003).

Norman Podhoretz, uno de los ideólogos del movimiento neoconservador, como muchos otros de origen judío, chico de la calle en Brooklyn y de juventud marxista (hasta escribió una Oda a Stalingrado) escribió el 6 de marzo de 2003 en el *Jerusalem Post* un artículo titulado “La mañana después de Irak” en el que sostenía que sólo una vez lograda la “norteamericanización” de Medio Oriente, Israel debe aceptar la creación de un estado palestino (del Carril, 2003).<sup>47</sup>

Otro de los objetivos que habría llevado a la Administración W. Bush a la decisión de norteamericanizar Medio Oriente sería estabilizarlo políticamente imponiendo una “democratización” por la fuerza. Idea paradójica si las hay ésta de “imponer una democracia”<sup>48</sup> por la fuerza a través de la guerra que sustituye la de “exportar la democracia” que aparecía durante la Administración Clinton. La exportación o imposición de la democracia en países periféricos tiene una razón de ser a ojos de Washington:

<sup>47</sup> Era la primera vez que Podhoretz escribía sobre la posibilidad de aceptar la creación de un estado palestino. Contrariamente a lo que una primera lectura del artículo podría llevar a suponer, el temor que llevó a Podhoretz a escribirlo era que las presiones (sobre todo de Tony Blair) lleven a EEUU a imponer esa creación a Israel antes de que Medio Oriente sea norteamericanizado. Podhoretz fue un enemigo declarado del proceso de paz de Oslo, patrocinado por Clinton y cuyos pasos iniciales fueron impuestos a Israel, por el Secretario de Estado James Baker, inmediatamente después de la Guerra del Golfo. En la posguerra del Golfo conservadores y neoconservadores se distanciaron en función de sus diferentes visiones respecto de qué convenía hacer con Saddam. Algunos autores entienden que esta fractura fue una de las causas de que Bush perdiera la reelección (cfr. Warde, 2002).

<sup>48</sup> Roger Chartier se pregunta: “Si hay elecciones libres en Irak y si las gana un partido islamista, entonces, ¿qué van a hacer?” (cfr. Pavón, 2003).

“sociabiliza” a los gobiernos volviéndolos más previsibles (o sea, más permeables a la “influencia” de Washington) y restándoles oposición interna ya que los sectores sociales suelen fragmentarse en sus demandas a los gobiernos democráticos. A su vez, alejar del poder político a los sectores militares “nacionalistas” puede volverse un objetivo comprensible de la “primacía” en función de su interés por el control de los recursos naturales de los países periféricos.

Pero, además, la idea de norteamericanizar el Medio Oriente y Asia Central sería funcional al objetivo de Washington de controlar el desarrollo de China. El grupo de intelectuales-políticos que serían los ideólogos de la primacía ya ubicaba a China como la principal amenaza para EEUU apenas terminada la Guerra Fría. “Un cuarto de siglo después del comienzo del proceso de remoción de los peores personajes del legado comunista, sus líderes no han tomado el tipo de decisiones fundamentales acerca de la naturaleza de su Estado. Al perseguir capacidades militares avanzadas que puedan amenazar a sus vecinos en la región del Asia Pacífico, China sigue un camino perimido que, al final, obstruirá su búsqueda de grandeza nacional” (The National Security Strategy of USA, 2002: 27). Esta idea los diferencia claramente de los republicanos rockefellerianos (como Bush padre) y también de los kissingerianos, para quienes el potencial enemigo con el que deben guardarse las mayores prevenciones continúa siendo Rusia. En este sentido, no son pocos los autores que ligán las reservas petrolíferas de MO con el desarrollo industrial chino. “China será el país que más se desarrollará en el siglo XXI. Quien controle el petróleo del mundo controlará hasta dónde llega el crecimiento chino.” “La actitud de los EEUU está determinada fundamentalmente por sus intereses económicos. Hoy se trata de tomar control del 40% del petróleo mundial. Buscan también dominar la ruta del petróleo desde Turquía, pasando por Irak, por Afganistán, hasta la frontera con China [...]” En otro aparte,

aunque los iraquíes lo intentaran, EEUU no aceptaría ningún acuerdo porque no quiere un Estado que sea dueño de sus riquezas petrolíferas. El petróleo es la fuente de energía que va a determinar el crecimiento económico en el siglo XXI. Esto significa dos cosas muy importantes. Primero, EEUU sabe que China será la potencia que más necesitará de petróleo para poder desarrollarse. Y el que controla la energía controla el tipo de desarrollo de la futura China. Segundo, EEUU lo necesita para sí porque hoy ya no puede satisfacer sus necesidades de petróleo y en 15 años la crisis energética va a ser muy grave (Luzzani, entrevista a Sami Nair, 2003).

*III. 3. La “transformación” de las fuerzas armadas norteamericanas y la conversión del espacio planetario en el escenario de un conflicto de baja intensidad*

*III. 3. 1. Los supuestos sobre los que se asienta la “transformación” de las fuerzas armadas norteamericanas*

En un discurso en la escuela militar de Citadel en Carolina del Sur el 2 de septiembre de 1999 el entonces candidato W. Bush<sup>49</sup> (Klare, 2002) declaraba que la administración Clinton no había logrado adaptar los programas militares a la posguerra fría y que él iba a “empezar a construir el ejército del siglo venidero”, con dos objetivos: asegurar la invulnerabilidad del territorio por medio de la construcción del NMD y la preservación de la superioridad estadounidense en el terreno de las armas avanzadas; y desarrollar la capacidad de EEUU de “proyectar su poderío”.

Nuestras fuerzas armadas deberán ser móviles, mortíferas y de fácil despliegue con un mínimo de apoyo logístico. Debemos ser capaces de proyectar nuestro poderío a muy largas distancias, en pocos días o en pocas semanas, antes que en pocos meses [...]. En tierra, nuestras unidades pesadas deben tornarse más móviles, nuestras unidades livianas más mortíferas. Todas ellas deben ser fáciles de desplegar [...] las fuerzas aéreas alcanzar objetivos lejanos con precisión y las fuerzas navales proyectar nuestro poderío profundamente al interior de los territorios.

“Desplegarse rápidamente”; “proyectar nuestro poderío”; “interoperatividad”, aparecían así como las palabras claves.

Si bien la idea de “informatizar los sistemas de defensa a partir de una Revolución en los Asuntos Militares (RAM) (Glossaire, Toffler, Manero-Gaveglío) venía de Clinton, el acento ahora no está puesto en “controlar tecnológicamente sin ocupación efectiva” sino por el contrario en poder “proyectar el poderío”.

En efecto, las declaraciones, escritos y documentos de los funcionarios y agencias más importantes en el tema (The NSS, 2002; Rice, 2000; PNAC, 2000; Rumsfeld, 2002)<sup>50</sup> hablan de poder “proyectar” con rapidez el poderío militar norteamericano para “proteger a nuestras ciudades, amigos, aliados y fuerzas desplegadas, a nuestros recursos en el espacio y a nuestras redes de computadores de nuevas formas de ataque mientras enviamos fuerzas a sitios distantes para combatir a nuevos enemigos”.

<sup>49</sup> Para Klare la guerra contra el terrorismo, la modernización y el desarrollo de las capacidades militares estadounidenses y la adquisición de reservas petrolíferas en el exterior son los tres objetivos que se fusionaron en una “guerra para la dominación estadounidense” durante la Administración W. Bush.

<sup>50</sup> Declaraciones de W. Bush en Citadel y la base naval de Norfolk, en Klare, 2002.

Requeriremos, decía el Secretario de Defensa Rumsfeld, fuerzas conjuntas integradas, precisas, de rápido despliegue, y en consecuencia proponemos un proceso continuo de transformación sobre la base de: una reducción de nuestras fuerzas nucleares ofensivas y la relocalización de las fuerzas convencionales. Así “desocupar” militarmente Europa –en forma “relativa” y paulatina, se entiende– parece una decisión tomada; la adquisición de armamento convencional más avanzado, a su vez protegido en una estructura de defensa revitalizada (espacial, cibernética y con misiles balísticos y de crucero). Los ideólogos de la primacía declararán que se ha dejado atrás la estrategia de las “fuerzas básicas” (1992) atribuida a Colin Powell según la cual EEUU debían prepararse para sostener en forma simultánea dos guerras.<sup>51</sup> La Doctrina Rumsfeld supondrá que los objetivos militares a los que EEUU deberá atender serán múltiples y rápidamente cambiantes.

La “transformación” persigue una gran doble objetivo: lograr “invulnerabilidad” para su territorio, fuerzas armadas, nacionales y bienes y “poder atacar tranquilos” (“proyección del poderío”). Ahora bien, de la lectura de los documentos sobre el tema surge claramente que dicha “invulnerabilidad” no está definida en forma restrictiva como agenda de seguridad. Para la “primacía” incluye el control sobre los recursos estratégicos no renovables y de consumo creciente.

Supuestos:

-Debemos estar preparados para el ataque de un enemigo impensado o repentino y de una manera inesperada. Debemos defender nuestros intereses con todos nuestros medios.

-La idea de transformar nuestras fuerzas y reducir a la vez el presupuesto es seductora pero falsa.

-Una estrategia para cada región. No hay recetas fijas. La misión debe determinar la coalición y no la coalición la misión.<sup>52</sup> Con las fuerzas armadas se seguirá la misma estrategia que con los aliados. No es el Departamento de Estado sino el de Defensa el que construye una estrategia para cada región, según sus características. En principio, la orientación parece ser: en Medio Oriente y Asia Central, bases fijas norteamericanas; en América Latina y África fuerzas americanas que operen desde bases nativas o instruyan a las fuerzas locales cómo operar. Con Norcorea negociación con mediación china.

<sup>51</sup> Se pensaba entonces en Irak y Corea del Norte. Por eso llegó a sostenerse que la obra de Huntington que establecía que en posguerra fría el eje del conflicto global pasaría por el enfrentamiento entre civilizaciones-religiones no compatibles, fundamentalmente la cristiano-occidental frente a la coalición islámico-confuciana, era funcional al “modelo trinario” (EEUU frente a dos enemigos) con el que se insistía en los escritos estratégicos americanos a principios de la década de 1990.

<sup>52</sup> Porque, si no, dice Rumsfeld, la misión se reduciría a la búsqueda del mínimo común denominador aceptable para la mayoría de los participantes y ése no es el objetivo norteamericano.

- La primacía es una estrategia que tiene como uno de sus supuestos que donde se localicen recursos energéticos habrá un interés de seguridad de EEUU.

- “[...] defender a EEUU requiere prever y en ocasiones tomar la delantera [...]. La mejor defensa, y en algunos casos la única, es una buena ofensiva” (justificación de la “guerra preventiva”).

- el NMD y la defensa contra ataques espaciales o cibernéticos nos da libertad para actuar y “puede disuadir a otros de realizar gastos para obtener misiles balísticos porque no les ofrecerán lo que quieren: tener las ciudades de EEUU y de sus aliados amenazadas de algún ataque nuclear”. Otro ejemplo: “Las nuevas armas termobáricas que penetran en el suelo podrían volver obsoletas las profundas instalaciones subterráneas donde se esconden terroristas y donde los estados terroristas ocultan sus existencias de ADM”.

- La efectividad en el combate dependerá en gran medida de la “operación conjunta” (interoperatividad).

Por su parte, en el documento sobre la Estrategia Nacional de Seguridad, dado a conocer por la Casa Blanca, en septiembre de 2002, se sostiene:

- “EEUU actuará contra tales amenazas emergentes antes de que ellas tomen forma concreta” (guerra preventiva).

- “la guerra contra el terrorismo es una empresa global de duración incierta”

- “Para derrotar esta amenaza (el terrorismo) debemos hacer uso de toda herramienta en nuestro arsenal”. (Los medios económicos como el bloqueo son parte de la guerra.)

- “El conflicto comenzó en el momento y en términos de otros, y terminará de la manera, y en el momento, de nuestra elección”.

- “La pobreza, las instituciones débiles y la corrupción pueden debilitar a los estados en beneficio de las redes terroristas y carteles del narcotráfico al interior de las fronteras”.

- Para combatir estos males, “trabajaremos activamente para llevar la esperanza, el desarrollo, los mercados libres y el libre comercio a cada rincón del mundo”. (The NSS, 2002). (O sea que a juicio de Washington, la promoción del libre comercio a través de los TLC es parte de la asistencia al desarrollo que brinda EEUU).<sup>53</sup>

### *III. 3. 2. La percepción de la amenaza o identificación del enemigo*

Aunque el artículo de Rumsfeld dice “decidimos apartarnos de la antigua estrategia ‘basada en la amenaza’ que predominó en la planificación de la defensa de nuestro país durante casi medio siglo, y adoptar un enfoque nuevo ‘basado en las capacidades’, que se centra menos en quien puede

<sup>53</sup> “Cuando las naciones respetan a su pueblo abren mercados...” (The NSS, 2002).

amenazarnos, o en dónde, y más en cómo se nos puede amenazar y en lo que necesitaríamos para disuadir a los atacantes y defendernos” y aunque la Administración Bush ha situado a un enemigo difuso, el “terrorismo internacional” como depositario de su “Imperio del Mal”, realistas al fin, no pueden reconocer enemigos que no se referencien en contextos territoriales (de ahí las nociones de “zonas grises” o “zonas de ingobernabilidad” como la Triple Frontera). Lo más frecuente es que además esos enemigos se referencien en contextos jurisdiccionales definidos revirtiendo a estados concretos. Así los dos prototipos del enemigo internacional: el narcoterrorismo (o “narcoguerrilla”) remite particularmente a América Latina y específicamente a Colombia mientras que la otra variante, el “terrorismo islámico”, remite a Oriente Medio (Duhalde, 2000). En estas dos regiones coinciden los estados “amparadores” de terroristas o cooptados por terroristas (Colombia) con territorios con reservas de petróleo. Un tercer grupo de estados, ex repúblicas soviéticas de Asia Central: Azerbaiján, Georgia, Kazajstán, Kirguistán y Uzbekistán han pasado a ser objetivo estratégico prioritario para EEUU por poseer reservas de petróleo. En el 2001, EEUU aprovechó el ataque a Afganistán para establecer bases militares en ellas. En África subsahariana podrían pasar a ser áreas estratégicas para EEUU, Angola y Nigeria por poseer reservas.

En realidad, EEUU define además de esa amenaza difusa que representa el terrorismo, cuatro amenazas con bases territoriales ciertas en estados nacionales: la que representan países que por sus características y nivel de crecimiento económico pueden transformarse en “competidores pares”, un casillero reservado durante la posguerra fría casi con exclusividad para China, una verdadera obsesión de los estrategas americanos. Respecto de estos países, China concretamente, para algunos también Rusia, EEUU debe conservar y exhibir una superioridad militar incontrastable, en los diferentes tipos de armamento, como un efecto demostración del castigo implacable y por otro lado debe socavar las bases económicas del crecimiento de estos países, le que le permitirá controlar su ascenso.

En segundo lugar, estaría la amenaza que representan los *rogue states*, controlados por enemigos de EEUU que ofrecen resistencia a la expansión norteamericana, amparan al terrorismo y pretenden desarrollar ADM. Para la “primacía”, tarde o temprano deberán ser ocupados por EEUU, que deberá establecer en ellos neoprotectorados como ejerce sobre Kabul y Bagdad. Oficialmente para EEUU los *rogue states* son estados que: a) oprimen brutalmente a su propio pueblo y explotan sus recursos nacionales para el beneficio personal de sus líderes; b) no muestran respeto por el derecho internacional; c) están determinados a adquirir ADM junto a otras tecnologías de tipo militar para llevar a cabo los agresivos designios de esos regímenes; d) apoyan al terrorismo y e) rechazan los derechos humanos fundamentales y odian a EEUU y a todo aquello que este país representa (The NSS, 2002: 13-4).

En tercer lugar, están los “estados fuente de preocupación”. Estos son países que tienen significación en su ámbito regional, que son políticamente inestables, que pueden transmitir inestabilidad a sus áreas respectivas, que están amenazados por la situación económica y social, y que pueden ser “presa” del terrorismo o la guerrilla. O sea la caracterización de los “estados-pivot”. En ellos se llevaría adelante una “intervención por invitación”, pero sólo si la situación es tan crítica que se vuelve incontrolable porque en realidad en estos países, cuyos gobiernos son, en su mayoría, “amigos” de Washington, EEUU interviene desde hace rato con asesores civiles y militares y financiación (Filipinas, Colombia, etcétera). Si EEUU se ve obligado a intervenir lo hará a través de una fuerza multilateral con el consentimiento del organismo multilateral regional.

Está, en cambio, menos claro, qué piensa la administración actual hacer con una categoría de países que por su importancia podrían entrar en la denominación de “potencias regionales” con gobiernos que reclaman y hacen valer frente a Washington una autonomía a la que creen ser merecedores en función de sus recursos. Es el caso de Brasil, de India, de la misma Rusia para muchos. Está claro que con los más afines, occidentales y desarrollados, como Alemania, EEUU prefiere seguir una estrategia de re-aseguración, es decir, seguir haciendo por ellos el trabajo de protección militar (Luzzani, entrevista a Klepak, 2003). También con ellos EEUU puede tener disputas por el control sobre recursos naturales, dado que cuentan con importantes áreas de biodiversidad: Zona del Mar Caspio (Rusia); Amazonia (Brasil), etcétera.<sup>54</sup>

### *III. 3. 3. La conversión del espacio planetario en el escenario*

*de un conflicto de baja intensidad ( CBI )*

En el CBI, todo el planeta es visto como el escenario de una guerra encubierta quedando al gendarme global establecer cuándo y dónde debe pasarse a una guerra unilateral abierta y sorpresiva.

En el CBI desaparece la distinción entre combatiente y no combatiente (civil/militar); entre defensa y seguridad (externo/interno) y se establece la necesidad de un control sobre los flujos y las redes nacionales e internacionales legales e ilegales. La seguridad es consagrada como principio rector de la vida pública y los “medios” cumplen un papel central. Son ellos los que “producen el consentimiento” para la acción bélica, “construyen el enemigo” y luego cuando se inician las hostilidades presentan a la guerra como un espectáculo-divertimiento en el que la sangre y las víctimas siguen ausentes, sobre todo las propias. La tecnología permite ahorrar la

<sup>54</sup> “A principios del siglo XX, EEUU devino una potencia hemisférica (Corolario Roosevelt de 1904 mediante); después de la Segunda Guerra Mundial se convirtió en potencia Atlántica; con la Guerra Fría se proyectó como potencia del Pacífico; con la posguerra fría su incidencia en África creció, y ahora, con su expansión en Asia, Washington está *ad portas* de alcanzar el sueño imperial.” (cfr. Tokatlián, 2003).

“guerra sucia” a fin de no desmoralizar ni al ejército ni a la opinión dando la impresión que en realidad se trató de una no-guerra, de una “guerra virtual”. La tecnología inteligente es el eje articulador de la guerra informativa. En definitiva, los “medios” van a instalar como valor supremo la “seguridad pública” y para salvaguardarla indirectamente instalarán el mensaje de que bien vale limitar nuestras libertades individuales. Se produce una ambigua extensión de la lógica bélica a la vida civil y política.

La información se transforma en el principal instrumento de intervención y la guerra se transforma en una guerra por convencimiento.

Los intereses del mercado dan dirección a la política, la que utiliza a la sociedad informatizada para producir el consentimiento necesario para que la guerra alcance los niveles indispensables de aceptabilidad global (Duhalde, 2000: 153).

Como elementos del CBI pueden señalarse: a) guerra informativa y control psicológico; b) la producción del consentimiento; c) la construcción política del “enemigo” y la promoción del rearme; d) el principio de guerra preventiva y f) discurso hegemónico y guerra virtual. El CBI es multidimensional y a largo plazo, permite ser intervencionista al tiempo que se trata de no parecer intervencionista. Si se es intervencionista se debe ser “selectivo” por su excepcionalidad, es decir, cumple con parámetros que lo hacían aceptable a la sociedad norteamericana post-Vietnam.

En un CBI la guerra y la política son idénticas y envuelven a toda la población civil, sobre la cual se obtienen los resultados esperados a partir de la manipulación de los medios y su acción psicológica. Se trata de que EEUU logra sus objetivos manteniendo en lo posible un rol externo de asesor-mentor y utilizando a las fuerzas locales para sus fines.

“El principio de la nueva doctrina militar del Pentágono establece que el éxito de la guerra depende de la capacidad de control de la opinión pública [...]”.<sup>55</sup> Las guerras no comienzan con el primer disparo, sino con el diseño del proceso previo de “hipermediatización” (Duhalde, 2000: 155). “El principal campo de batalla son los medios de comunicación, y el objetivo final la traducción de los estados de opinión en la opinión de los Estados” (Castells, 2003).

Producido el ataque militar, todo el trabajo previo de producción del consentimiento adquiere las características de la sociedad del espectáculo: la guerra televisiva es una guerra ficcional, una guerra *high tech*, de información-visualización en directo. La inmediatez de la noticia y la virtualidad de la imagen, producen el efecto ilusorio en el espectador, de que posee todos los elementos de análisis para juzgar por sí mismo la incuestionable legitimidad de los procedimientos empleados.

<sup>55</sup> La “manipulación” de la opinión pública durante la preparación y el desarrollo de la guerra contra Irak por la Oficina de Planes Especiales (OSP), creada en el Pentágono luego del 11-S, se inscribe en una larga historia de “mentiras de Estado” con las que EEUU justificó su involucramiento en el exterior en la Primera y Segunda Guerra Mundial y en otros conflictos, hasta en el del Golfo de 1991 (cfr. Ramonet, 2003).

La “guerra virtual”: la guerra es teorizada por el Pentágono como una “no guerra”, en la medida que la legitimidad de la intervención armada ante la opinión pública nacional e internacional es inversamente proporcional al número de muertos. Lo que muestra que una parte de la lección de Vietnam sigue vigente o presente. EEUU volvería a ocupar territorios alejados con tropas nacionales pero sin presenciar la “guerra sucia” ya que la tecnología permite ahorrarla a fin de no desmoralizar ni al ejército ni a la opinión.<sup>56</sup>

### *III. 4. El control sobre los recursos naturales*

Controlar los recursos naturales y si es necesario, tomar posesión de los mismos como forma de asegurar el desarrollo propio y de controlar el desarrollo de eventuales competidores.

Las relaciones entre el petróleo en tanto recurso energético, el negocio petrolero y los intereses estratégicos de EEUU son múltiples y la invasión de EEUU en Irak podría ser definida como además una “guerra por petróleo”.

El tratamiento dado al tema por los analistas arroja alguna luz sobre los diferentes aspectos relativos al mismo que merecen considerarse y, en este apartado, nos proponemos enunciarlos.

Así, parece probado que: la preocupación de las autoridades norteamericanas por el control sobre los “recursos estratégicos” es anterior al 11-S e incluso al ascenso al gobierno de la Administración W. Bush en enero de 2001. Definidos como “estratégicos” en un estudio de 1985 los recursos que: 1) sean esenciales para la industria militar y otras industrias de punta; 2) que no tengan sustitutos adecuados disponibles; 3) que no se produzcan o se produzcan en cantidades insuficientes en EEUU (aún cuando para algunos el reciclaje sea significativo) y 4) que sean producidos por un reducido número de países con los cuales EEUU no

<sup>56</sup> Mientras algunos autores piensan esto, otros, como Alain Joxe, consideran que lo expuesto correspondía a las “guerras del futuro” de Alvin Toffler, a las guerras de la tercera ola, a la “guerra inteligente” de la era informática. Pero que la de la “primacía” actual llevada adelante en la guerra contra Irak es una nueva estrategia militar, según la cual a EEUU no le interesa terminar las hostilidades y reconstruir, ni siquiera le interesa vencer, ni mucho menos retirar sus tropas del territorio ocupado. Al contrario, es una estrategia de caos, en la cual se miente al enemigo pero también a las propias tropas, para mantenerlas dominadas, se las expone ex profeso a sufrir “sorpresas”, ataques del enemigo, que justifiquen su venganza y su permanencia. Sólo le interesa la “moral empresaria”, que haya ganancias, y si para ello es necesario destruir para luego reconstruir se hará, lo mismo que si es necesario que mueran muchos más que los que murieron por el desarrollo de las hostilidades en una ocupación que se prolonga indefinidamente, se permanecerá. Los destinatarios de las mentiras de Estado son primero los combatientes propios. De esta manera, incluso el plan militar sufre bajo la influencia de la revolución electrónica, el contagio del modelo neoliberal salvaje de la empresa transnacional que navega sobre una gestión electrónica de los flujos financieros (cfr. Joxe, 2003).

tenga “relaciones amigables” o de “fácil acceso”. Para todos ellos, concluía el informe, habrá que trazar estrategias de acceso y eso es una de las tareas del Ejército.<sup>57</sup>

En todo caso, la novedad que introduce la primacía es la creencia de que dicho control sólo puede garantizarse a partir de la posesión y explotación directa por parte de EEUU de los mismos, no valiéndose de aliados, en los casos en los que este control no haya podido garantizarse a través de un TLC (tratado de libre comercio). Ya parece probada a esta altura de los acontecimientos, como una línea de actuación de la Administración W. Bush su política de asegurar la provisión de recursos “estabilizando regiones” y de “estabilizar ocupando” toda vez que las “circunstancias regionales” impidan “estabilizar comerciando”.<sup>58</sup>

Es que la posesión de las reservas de los recursos estratégicos asegura la imposibilidad de que los mismos sean controlados por posibles competidores o enemigos y ésta es una de las principales condiciones para la invulnerabilidad de EEUU: poder regular el aprovisionamiento de petróleo y a través de él el desarrollo o la “emergencia” de eventuales “competidores” entre las hoy llamadas “potencias regionales”. Así, “Reforzaremos nuestra propia seguridad energética y la prosperidad compartida de la economía global mediante el trabajo con nuestros aliados, socios comerciales y productores energéticos para expandir las fuentes y tipos de energía global a distribuir, especialmente en el hemisferio occidental, África, Asia Central y la región del Caspio” (The NSS, 2002: 19-20).

En segundo lugar, EEUU “no ha encontrado el modo de mantenerse en la punta de la competencia mundial prescindiendo del petróleo” (Ceceña, 2002: 172 y 185), de manera que la localización de yacimientos y fuentes de energía rige en gran medida sus movimientos de logística militar.

Si hablamos específicamente de petróleo, el Medio Oriente junto con Asia Central siguen concentrando el 75% de los recursos mundiales. Algunos autores han señalado que petróleo, agua y biodiversidad rigen el orden en el que regiones y países son colocados por el “interés estratégico” de EEUU, otorgando los primeros puestos a Medio Oriente, Asia Central y América Latina<sup>59</sup> (cfr. Manero, 2003; Klare, 2003).

<sup>57</sup> El estudio era de la OTA (Office of Technology Assessment) del Congreso. En 1998 el Departamento de Defensa de EEUU volvía a definir como uno de los “intereses vitales” de ese país “asegurar el acceso a los recursos estratégicos” (cfr. Ceceña, 2002: 169).

<sup>58</sup> En ésta como en tantas otras prácticas la estrategia de la primacía aparece como complementando la del *enlargement* cuando ésta no podía dar respuestas. La “estabilización” e incorporación de las regiones a la expansión del capitalismo neoliberal norteamericano –a través de los TLC– ya era percibida por los autores a comienzos de la década de 1990 (cfr. Kahler, 1997: 27). Por su parte, Ceceña sostiene que así como el TLCAN compromete los recursos de América del Norte en el esfuerzo de consolidar la posición hegemónica de EEUU, el ALCA comprometería los del resto del continente con el mismo propósito (Ceceña, 2002: 179-180).

<sup>59</sup> La hipótesis sobre la que Manero trabaja es que “América Latina” ha funcionado como “laboratorio de prueba” de las estrategias que EEUU desarrolla luego en otras

A su vez, el petróleo se liga a la industria de la defensa y ésta es definida como la mayor generadora de tecnología de punta para la estructura productiva del país, por la Administración W. Bush. Lo cierto es que la política energética de Bush parece basarse en el consumo creciente de petróleo y, entonces, parece lógico que figure entre sus prioridades asegurar la provisión de petróleo de Medio Oriente a bajo precio aumentando la esperanza de vida del paradigma petrolero y haciendo más lento y menos rentable el desarrollo de tecnologías sustitutivas del crudo que se llevan adelante en Europa, especialmente con el hidrógeno (Aliscioni, 2003).

En tercer lugar, también parece probado ya que al interior de la Administración W. Bush no había una idea clara de qué hacer con el petróleo de Irak aún cuando la invasión comenzó, el 20 de marzo de 2003.

La desorientación mayor giraba en torno de si convenía privatizar o no el petróleo de Irak. Si bien según algunos autores la relación entre la guerra y el petróleo es directa, para otros la Administración W. Bush concibió su campaña contra Bagdad tomando al oro negro más como fuente estratégica que económica (cfr. Sadowski, 2003; Aliscioni, 2003).

En cuarto y último lugar, debemos señalar que la evaluación de Washington pareciera ser: cualquiera sea la evolución del negocio petrolero en Medio Oriente y Asia Central el involucramiento le significa un plus al "interés nacional" de EEUU. Sea que se privatice y en consecuencia quede en poder de las "gigantes" en cuyo caso puede haber una mayor produc-

---

regiones, v. g., la vinculación de cuestiones entre las agendas comercial y de seguridad, a la que atribuye una inspiración mahanista. EEUU, tercer productor mundial de petróleo detrás de Arabia Saudita y Rusia, es a la vez el principal importador mundial. Cada día compra el 26% de la oferta mundial para inyectar a su economía. Sus reservas son sólo el 2,9% de las reservas mundiales, que en su mayoría están en el mundo árabe (la segunda en importancia, precisamente en Irak, y la mitad de ella, en la zona kurda, lo que hace especular con intenciones de Washington de querer fraccionar el país invadido). El petróleo, según *BP Statistical Review of World Energy*, genera el 40% de la energía mundial (el gas, el 24%). Hay, se estima, más de un billón de barriles diarios de crudo como reserva mundial. El 79% lo tienen los 11 miembros de la OPEP. Más específicamente, el 65% de las reservas están en los países de la OPEP ubicados en Medio Oriente. Los primeros son Arabia Saudita, con 262 millones de barriles diarios de reserva comprobadas; Irak, 112 millones; Irán, 99; Emiratos Arabes Unidos, 97 y Kuwait, 96. En tanto, el mundo consume 76 millones de barriles cada día. A este ritmo de crecimiento económico, serán 91 millones en 2010 y 103 millones en 2020. Pero según *Statistical Review*, el descubrimiento de reservas aminora: creció el 45% en 1981-1991 pero sólo el 5% en 1991-2001. Según la OPEP, sus reservas de crudo "aguantan" 80 años. Pero como en otras regiones ello se acorta a 20 años o menos, se cree que en cuatro décadas no quedaría más petróleo en el mundo. En Norteamérica se agotaría en 10 a 13 años, y en Europa, en 8. Los requerimientos de electricidad de EEUU están en constante aumento por digitalización de sus procesos productivos y por el control automatizado de gran parte de la gestión administrativa, comercial y de servicios, sin olvidar las de entretenimiento. Son muchos lo que sostienen que la "crisis energética" de EEUU está a la vista. La reflejan las suspensiones cada vez más frecuentes del suministro eléctrico (cfr. Restivo, 2003).

ción y baja en el precio del barril. En este caso, si bien bajaría la rentabilidad de las “chicas” que operan en Texas y pretenden explotar el petróleo de Alaska, EEUU pagaría menos por sus importaciones de crudo; sea que siga siendo propiedad estatal, en cuyo caso, como fuerza de ocupación difícilmente ceda el control EEUU sobre esas ganancias; sea que deriven de la puesta en producción de más pozos o que las ganancias provengan de servicios complementarios o logísticos con empresas como Halliburton (dirigida antes por el actual vicepresidente Cheney) o Schlumberger, para EEUU la cuenta da siempre a favor. Estados Unidos parece haber decidido acceder a la categoría de productor y exportador de petróleo, participando en la determinación del precio del crudo aún sin tener reservas, a través de sus nuevas “posesiones” territoriales.

#### IV. Conclusión

En la posguerra fría, el *enlargement* y la “primacía” compartieron un primer diagnóstico: EEUU se encuentra en condiciones “inigualables” para “proveer liderazgo” o “proyectar su poder” según el discurso afín a una y otra estrategia respectivamente.<sup>60</sup> Las “principales amenazas” percibidas por ambas estrategias también tenían mucho en común y eran de dos tipos: las que atentan en forma directa contra la seguridad de EEUU: proliferación de ADM, terrorismo y narcoguerrilla; y las que lo afectan a través de la inestabilidad que confieren a algunos países periféricos: guerras religiosas, violencia étnica y subnacional, etc., que serían, durante la Primera Administración Clinton objeto de las “misiones humanitarias”. Durante la Segunda Administración Clinton las “intervenciones humanitarias” cesaron. Aparecen entonces los “estados fallidos”. La percepción de la Administración W. Bush relativa a que estas “entidades caóticas ingobernables” podrían convertirse en refugio de terroristas, las volvió a incluir como espacios a controlar u ocupar, ahora bajo la categoría de “estados fuente de preocupación”. También para ambas administraciones los principales “enemigos” ya no son estados ascendentes capaces de convertirse en “competidores pares”,<sup>61</sup> si bien hubo durante la Administración Bush padre y los primeros años del Gobierno Clinton cierta “inquietud” y “atención” sobre China.<sup>62</sup>

<sup>60</sup> “Los EEUU poseen una fuerza y una influencia inigualable y sin precedentes en el mundo” (PNAC, 2002).

<sup>61</sup> En los términos geoeconómicos que acompañaron a la estrategia americana en la primera mitad de la década de 1990.

<sup>62</sup> El documento sobre la Estrategia Nacional de Seguridad para los EEUU del PNAC de septiembre de 2002 define a Rusia como “un socio en la guerra contra el terror”; a China como una nación “cuyos líderes están descubriendo que la libertad económica es la única fuente de grandeza nacional”. En cambio, dirige una advertencia a Corea: “Resistiremos con fuerza agresiones de otras grandes potencias, aún cuando damos la

Para ambas administraciones los principales enemigos son los *rogue states*, con matices en la definición. Para la era Clinton, son los gobiernos que se oponen a la expansión de los “valores” occidentales (los *backlash states* definidos como estados “hostiles a la democracia y la paz”), mientras para la Administración W. Bush son los gobiernos “amparadores de terroristas” que procuran poseer ADM y los grupos terroristas mismos. Si, además, poseen y explotan sin abrir al capital internacional recursos naturales “estratégicos” como los energéticos disparan una única actuación posible por parte del hegemónico: la ocupación con tropas norteamericanas.

Para ambas administraciones el “involucramiento” en el exterior es selectivo<sup>63</sup> e inevitable, si bien el mundo es un lugar de “oportunidades” para el *enlargement* y de “combate de las amenazas” para la primacía.<sup>64</sup>

Aunque el aislacionismo y el idealismo se hallan tan alejados del *enlargement* como de la “primacía, a nuestro juicio hay en el *enlargement* al menos una preocupación por la estabilidad del sistema, por el orden mundial, ausente en la “primacía”. Ciertamente de una manera cínica, ya que se alientan políticas que favorecen a escala global la desigualdad social.

En segundo lugar, debemos señalar que las Administraciones Clinton y W. Bush han manifestado profundas diferencias a la hora de definir la forma de intervención en los asuntos mundiales más funcional al “interés nacional” de EEUU.

Mientras el *enlargement* juzgaba posible y deseable una actuación conjunta del mundo democrático desarrollado en los asuntos mundiales, para la “primacía” se descubre que el vehículo para “hacer progresar los intereses comunes” con UE es OTAN cuando dice: “Habrá pocas consecuencias duraderas que los EEUU puedan llevar a cabo sin la cooperación sostenida de sus aliados y amigos en Canadá y Europa” (The NSS, 2002). La “primacía” ve a UE como su socio económico en las batallas comerciales frente al sur y su competidor por inversiones en provisión de servicios y explotación de los recursos naturales de los mismos países.

---

bienvenida a su pacífica búsqueda de prosperidad, comercio y avance cultural”. El documento hace mención específica de las relaciones con Rusia, China, India, Japón, Indonesia, Corea, Pakistán, Palestina, Israel y Australia. Si bien menciona en general a UE no habla de ningún país en particular. En el “hemisferio occidental” considera como los países más importantes a Canadá, México, Colombia, Brasil y Chile; siendo Brasil el único que ha manifestado reparos en posguerra fría respecto de las iniciativas hemisféricas de EEUU: el ALCA, el ESCH y el Plan Colombia. Brasil es el único país de la región al que EEUU le reconocen “capacidades” para ser un “poder regional”. En África el documento reserva una mención específica para Sudáfrica, Nigeria, Kenia y Etiopía. Por último, el documento alude al interés de EEUU por suscribir acuerdos de libre comercio con Marruecos, Australia, América Central y África del Sur.

<sup>63</sup> Se trata de evitar lo que podríamos llamar los riesgos de un *engagement* global, de no asumir compromisos que excedan los recursos del país –la conocida Lippmann *gap*–.

<sup>64</sup> “En el nuevo mundo al que hemos entrado (de combate al terrorismo) el único camino a la paz y seguridad es el camino de la acción” (PNAC, 2002).

Asimismo, las posiciones de una y otra administración respecto del Derecho Internacional variaron. Mientras la Administración Clinton se mostró tributaria de la interdependencia según la cual asiste a EEUU la posibilidad de configurar la Agenda de los Organismos Internacionales y lograr que estos propongan lo que resulte funcional a su interés, la Administración W. Bush se manifestaría esquivada respecto del Derecho Internacional mostrando una actitud “a la defensiva” retirándose de las normas y organismos que limitan la actuación del país o son percibidos como contrarios al interés americano y, al mismo tiempo, tratando de imponer a los demás países su propia legislación.

Para los ideólogos de la primacía, el poder militar no es sólo el instrumento de dominación. El tema militar aparece como el configurador del orden social. A través de él se restringen las libertades, se habilita la intervención del Estado y se determina el tipo de desarrollo económico de la sociedad a la vez que se pretende controlar el desarrollo ajeno. Entendemos que la conversión del espacio planetario en el escenario de un conflicto de baja intensidad a escala global es central al planteo de la primacía que, en lo económico, busca primordialmente asegurar a EEUU el control sobre los recursos estratégicos y su explotación.

Hay en el planteo de la primacía un cuestionamiento explícito al concepto de soberanía, implícito en el *enlargement*. Al mismo tiempo, en la primacía se pone más al descubierto la cooptación del estado por determinados grupos económicos al ser directa la vinculación entre éstos y la actuación del gobierno.<sup>65</sup>

Mientras la forma característica de intervención externa durante el *enlargement* tenía dos formas de presentación: las “misiones humanitarias” o las “intervenciones por consentimiento” de parte de la comunidad internacional, muchas veces multilaterales, lo característico de la Administración W. Bush serían las “intervenciones por imposición”, a las que se sumarían las “intervenciones por invitación”, de gobiernos “amigos” de EEUU que la solicitan para dominar crisis internas, y, en este caso, probablemente sean intervenciones multilaterales (Tokatlian, 2003).

Sin embargo, entendemos que la estrategia de la primacía, en su versión de la Administración W. Bush, se anunciaba claramente en la Segunda Administración Clinton, de la que parece haber tomado parte de sus variables. Así, en 1998 la Administración Clinton se manifestó decidida a intervenir unilateralmente. Fue el caso de los bombardeos a Irak.

<sup>65</sup> “De nuevo, no hay tanta distancia entre los fundamentalistas del mercado y los fundamentalistas de la guerra”, declaraba Thomas Friedman, consejero de la Secretaría de Estado de la Administración Clinton, Madeleine Albright, y agregaba: “La mano invisible del mercado nunca funcionará sin un puño invisible. Mc Donald’s no puede prosperar sin la Mc Donnell Douglas, el fabricante de los F 15. Y el puño invisible que mantiene la seguridad del mundo, con la tecnología del Silicon Valley, se llama ejército norteamericano, fuerzas aéreas, marina militar y marines” (cfr. *New York Times*, 28 de marzo de 1999, citado por Duhalde, 2000: 159).

También en su segundo período se decidió a blanquear su participación encubierta en crisis internas y transformarlas en guerras abiertas (por ejemplo, el Plan Colombia fue precedido por la existencia durante la década de 1990 de un CBI). O sea que el cambio entre las dos administraciones respecto a patrones de intervención en el mundo fue gradual, o bien el peso de los ideólogos de la primacía ya era notorio al final de la Administración Clinton.

Aunque estamos lejos de asegurar que la “primacía” de W. Bush clausura la alternancia entre las dos formas de dominación descritas a lo largo de este trabajo, entendemos que representa una suerte de síntesis entre el intento “neoliberal” y el intento “neorrealista” de instalar una hegemonía global por parte de EEUU.<sup>66</sup>

En este sentido, es muy significativo el hecho de que la síntesis entre las dos formas de instalación del Imperio ensayadas por las Administraciones que se sucedieron en el gobierno de EEUU desde mediados de la década de 1970, en la que la Doctrina Nixon jugó el papel de prólogo o bisagra, se haya operado a favor de la dominación que beneficia a la coerción sobre el consenso, porque deja al descubierto el fracaso de los intentos norteamericanos por configurar el mundo a su imagen (*shaping the world*) sin necesidad de apelar a la coacción. Como bien observa Ceceña, y como decía Huntington en *La superpotencia solitaria*, está claro que la afirmación de que el mundo espera ansioso ser moldeado por EEUU es un mito alejado de la realidad. El mundo periférico y necesitado sigue esperando la ayuda de los EEUU y temiendo por su invasión cultural, dominación económica y agresión militar.

Ana Esther Ceceña considera que “podríamos aceptar que la hegemonía estadounidense está en decadencia al tiempo que se encuentra más fuerte y consolidada que nunca en la historia [...]. La emergencia de otras culturalidades, cosmovisiones y propuestas de organización social es signo de la decrepitud civilizatoria de la hegemonía capitalista [...]. Los límites de la hegemonía estadounidense son los límites de la hegemonía capitalista y su decrepitud es coincidente”.

Más modestamente, por nuestra parte, percibimos y queremos dejar como idea final de nuestro trabajo que en estos momentos asistimos a un escenario en el que muchas de las prácticas de la Administración Clinton persisten y a ellas se superpone la forma característica de la Administración Bush de imponer la hegemonía de los EEUU, llamada de la “primacía”. Es que, en realidad, la profunda implicación entre las lógicas comercial y de seguridad es la característica central del *enlargement*, aso-

<sup>66</sup> EEUU aparecerá utilizando a las fuerzas locales “aliadas” como a los organismos internacionales. También en ellos hace como que no juega un papel decisivo, hace como que actúa de asesor-mentor: FMI. Estados Unidos tomó con sus aliados la forma de presionarlos a actuar que ejercitó en los organismos internacionales, que extrajo de su experiencia de gestión de la agenda y decisiones de los mismos.

ciación que continúa en la “primacía” sólo con un cambio fenomenológico: la lógica de la guerra es ahora la más expuesta.

## Bibliografía

- Achcar, G., “Washington fortalece su hegemonía extendiendo la alianza militar”, en *Le Monde Diplomatique*, enero de 2003.
- Aliscioni, C. M., “El petróleo, objetivo clave aunque no la única razón”, *Clarín*, Buenos Aires, 23 de marzo de 2003.
- Altafaj, A. (entrevista a Robert Kagan), “Europa ignora los peligros que enfrentamos”, *La Nación*, 1º de junio de 2003.
- Ámbito Financiero*, “EEUU comenzó a sancionar países por no firmar tratado”, *Ámbito Financiero*, Buenos Aires, 2 de julio de 2003.
- Barón, A. y Luzzani, T., “El Imperio del Mal”, *Clarín*, Buenos Aires, 1º de diciembre de 2002.
- Bennis, P., “La ley del Imperio”, en *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 1999.
- Brzezinski, Z., “Las puertas deben seguir abiertas”, *Clarín*, 22 de marzo de 1999.
- Cardoso, O., “Entre la asimetría y el simulacro”, *Clarín*, 8 de marzo de 2003.
- Cassen, B., “Europa, cada vez menos europea”, *Le Monde Diplomatique*, enero de 2003.
- Ceceña, A. E., “La batalla de Afganistán”, en Ceceña, A. E. y Sader, E., *La Guerra Infinita: Hegemonía y Terror Mundial*, Buenos Aires, CLACSO, 2002, pp. 167-188.
- Clinton, B., *Address at the American University*, 26 de febrero de 1993.
- Chomsky, N., “EEUU, un estado ilegal”, en *Le Monde Diplomatique*, agosto de 2000.
- De Maillard, J., “Los ‘aliados’ en primera línea para proteger el Imperio”, en *Le Monde Diplomatique*, enero de 2003.
- Del Carril, M. (2003),: “Israel podría verse obligada a ceder”, *La Nación*, 19 de marzo.
- Departamento de Defensa de los Estados Unidos, *Bottom-Up Review: Force Structure Excerpts*, Washington, 1º de septiembre de 1993.
- Duhalde, E., “La hegemonía norteamericana y la aplicación global de la metodología de los conflictos de baja intensidad: de la guerra encubierta a la guerra abierta”, en Kohen y Asociados, *Marx 2000. La hegemonía norteamericana. América Latina: Los nuevos sujetos sociales*, vol. III, 2000, pp. 147-160.
- El País*, “El alemán Daniel Cohn-Bendit y el estadounidense Robert Kagan debaten sobre la guerra y la paz”, *El País*, Madrid, 23 de marzo de 2003.
- Falk, R., “Esquivando el derecho internacional”, *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 2002.
- Fukuyama, F., *The End of History and The Last Man*, Nueva York, The Free Press, 1992.

- Gelman, J., "Lástimas", *Página 12*, Buenos Aires, 3 de febrero de 2002.
- Golub, P. S., "La tentación Imperial de EEUU", *Le Monde Diplomatique*, julio de 2001.
- , "Ideología y política en la Administración Bush", *Le Monde Diplomatique*, marzo de 2003.
- Hoffmann, S., *Orden Mundial o Primacía: La política exterior norteamericana desde la Guerra Fría*, Buenos Aires, GEL, 1988.
- , "La crisis del Internacionalismo liberal", en *Archivos del Presente*, N° 3, enero/febrero/marzo, Buenos Aires, 1996.
- , *In Defender of Mother Teresa*, *Foreign Affairs*, marzo/april, 1996.
- Huntington, S., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 1996.
- , "Occidente único, no universal", en *Archivos del Presente*, N° 7, Buenos Aires, enero/febrero/marzo, 1997.
- , *The Lonely Superpower*, *Foreign Affairs*, marzo/abril, 1999.
- Joxe, A., "Una estrategia de caos", *Le Monde Diplomatique*, mayo de 2003.
- Kahler, M., "El nuevo regionalismo y sus instituciones", en Roberto Bouzas (comp.), *Regionalización e integración económica*, Buenos Aires, Nuevo Hacer-GEL, 1997, pp. 27-55.
- Kennedy, P., *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, Madrid, Editorial Plaza & Janes, 1988.
- , *Hacia el siglo XXI*, Madrid, Plaza & Janes, 1993.
- , P., "La ONU de fin de siglo", *Clarín*, Buenos Aires, 5 de julio de 1995.
- Keohane, R. y Nye, J., *Poder e Interdependencia. La política mundial en transición*, Buenos Aires, GEL, 1988.
- Kepel, G., *La revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1991.
- , "Parece que gobernara el Pentágono", *Página 12*, 1° de abril de 2003.
- Kissinger, H., "Dejar viejas nostalgias", *Clarín*, 31 de enero de 1993.
- , "Clinton no hace una política exterior seria", *Clarín*, 20 de abril de 1995.
- , "Por qué EEUU debe cooperar con China", *Clarín*, 26 de junio de 1997.
- , "Irak: ¿es posible el acuerdo?", *Clarín*, Buenos Aires, 31 de marzo de 1998.
- , "¿Qué cambia con el Euro?", *Clarín*, 15 de mayo de 1998.
- , "EEUU es un gigante débil", *Clarín*, 8 de febrero de 2000.
- , "EEUU-Brasil: las potencias sean unidas", *Clarín*, 21 de mayo de 2001.
- Klare, M., "Una guerra para la dominación", *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 2002.
- Kohan, N. (entrevista a James Cockcroft), "En EEUU estamos ante un nuevo macartismo", *Clarín*, 5 de enero de 2003.
- Krauze, E. (entrevista a Paul Kennedy), "Ascenso ¿y caída? de los EEUU", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de julio de 2003.

- Luzzani, T. (entrevista a Sami Nair), "Europa, en la peor crisis interna de la posguerra", *Clarín*, 2 de febrero de 2003.
- (entrevista al estratega Hal Klepak), "Las tretas de los débiles", *Clarín*, Buenos Aires, 9 de marzo de 2003.
- Mailer, N., "Los 'bushistas' están por acabar con la democracia", *Clarín*, 26 de febrero de 2003.
- Maira, L., "Una mirada histórica a los márgenes de hegemonía internacional de EEUU", en Luis Maira, *¿Una nueva era de hegemonía norteamericana?*, Buenos Aires, RIAL/GEL, 1983, pp. 15-35.
- Mandelbaum, M., *Foreign Policy as Social Work*, *Foreign Affairs*, enero/febrero, 1996.
- Manero, E. y Gaveglío, S., "Concepciones estratégicas y opciones de política exterior de EEUU en posguerra fría", Ponencias, CONICET-CERIDER, Años V-VI, N° 8-11, diciembre de 2000, pp. 7-22.
- Manero, E., "L'Argentine et le Brésil: Divergences Stratégiques et Civilisationnelles", en Quatrocchi-Woisson, D., *Argentine. Enjeux et Racines d'une Société en Crise*, París, Tiempo Editions, 2003.
- Marcelli, L., "Quelques Écoles de Pensée de la Politique Étrangere Americaine dans l'après-Guerre Froide", en *Cahiers d'études stratégiques*, N° 20, París, Groupe de Sociologie de la Defense, EHESS, 1997, pp. 37-42.
- Nye, J., *La naturaleza cambiante del poder norteamericano*, Buenos Aires, GEL, 1992.
- O'Donnell, M., "El boom económico: el gran legado del gobierno de Clinton", *La Nación*, 16 de enero de 2001.
- Oppenheimer, A. (entrevista a Philippe Kirsch, presidente de la CPI), "¿Acaso no se justifican los temores de EEUU?", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de mayo de 2003.
- Ortega, A., "Una tesis inmoral", *Página 12*, 29 de marzo de 1997.
- Pavón, H. (entrevista a Roger Chartier), "La posguerra o la exportación militar de la democracia", diario *Clarín*, 13 de abril de 2003.
- Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (PNAC), "Reconstruyendo las defensas de los EEUU para el nuevo siglo", septiembre de 2000.
- Ramonet, I., "Mentiras de Estado", *Le Monde Diplomatique*, julio de 2003.
- Restivo, N., "Las reservas del fluido y sus dueños", *Clarín*, 23 de marzo de 2003.
- Rice, C., "Promoting the National Interest", *Foreign Affairs*, enero/febrero, 2000.
- Rosecrance, R., "El ascenso del Estado Virtual: La pérdida de importancia del territorio", *Foreign Affairs*, julio-agosto, 1996.
- Rumsfeld, D. H., "La transformación de las fuerzas armadas", *Foreign Affairs* en español, 2002.
- Russell, R., "El contexto externo de la PEA actual: Notas sobre el NOM", en Russell R. (comp.), *La PEA ante el NOM*, Buenos Aires, GEL, 1992.
- , "Sistema de creencias y política exterior argentina: 1976-1989", Serie de Documentos e Informes de Investigación, N° 204, FLACSO/Argentina, julio de 1996.

- Sadowski, Y., "Las causas de la guerra", *Le Monde Diplomatique*, abril de 2003.
- Sapir, J., "¿Caos o complot occidental?", *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 1999.
- Suárez Lorences, V., *El NMD en el esquema estratégico americano*, tesina de Licenciatura en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, diciembre de 2002.
- The White House, *The National Security Strategy of USA*, Washington DC, Casa Blanca, septiembre, 2002. < <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html> >
- Toffler, A., "La tercera ola comenzó en el Golfo", *La Nación*, Buenos Aires, 12 y 13 de abril de 1991.
- Tokatlián, J. G., "¿De Bagdad a Bogotá?", *La Nación*, Buenos Aires, 15 de junio de 2003.
- Touval, S., "Por qué fracasan las Naciones Unidas", en *Archivos del Presente*, N° 1, Buenos Aires, 1995.
- Ulanovsky Sack, D. (entrevista a Paul Kennedy), "Algunos banqueros no verían mal una crisis económica", *Clarín*, 15 de junio de 1997.
- Uriarte, G. A., (entrevista a Edward Luttwak), "El mundo después de Kosovo", *Página 12*, 7 de julio de 1999.
- Warde, I., "Alianza fundada en un malentendido. Del antisemitismo al antiislamismo", *Le Monde Diplomatique*, septiembre de 2002.
- Wolfowitz, P. y Libby, L., *Defense Planning Guidance 1992-1994*, Washington, Departamento de Defensa (DOD), 1992.
- Yárnoz, C., "¿Cuándo podremos actuar juntos?", *El País*, Madrid, 23 de marzo de 2003.
- Glossaire suf., "La Debat Strategique Americain 1994-1995. Revolution dans les Affaires Militaires", en *Cahiers d'études stratégiques*, París, Groupe de Sociologie de la defense, EHESS.

## Resumen

La política exterior de los Estados Unidos bajo la administración Bush es un claro modelo de "primacía" hecho bajo la concepción del "interés nacional" que no busca la justicia ni la estabilidad en el orden internacional. La actual proyección del poder militar de los Estados Unidos devino como sustitución del *statu quo* para una dominación planetaria estratégica, a través de la posibilidad de una intervención militar en cualquier lugar del planeta sin la necesidad del apoyo político desde la comunidad internacional. Estos argumentos son sostenidos en un análisis detallado de la bibliografía y documentos específicos de las administraciones de Clinton y Bush.

### **Palabras clave**

Militarización – intervención – primacía – imperio – interde-  
pendentismo – globalismo – *engagement* – *enlargement* –  
neoidealismo – norteamericanización.